

# BERCEO

revista riojana de  
ciencias sociales  
y humanidades

184



**IER**

Instituto  
de Estudios  
Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES.  
N.º 184, 1.º Sem., 2023, Logroño (España).  
P 1-302. ISSN: 0210-8550

## ANDRÉ DE FOIX, SEÑOR DE ASPARROS: EL GENERAL QUE SITIÓ LOGROÑO (JUNIO DE 1521)\*

DIEGO TÉLLEZ ALARCIA\*\*

### RESUMEN

Este artículo profundiza en la trayectoria vital de André de Foix, señor de Asparros, general en jefe de la expedición Franco-Navarra de 1521. Para ello se utilizan documentos inéditos procedentes de archivos franceses y españoles como la Biblioteca Nacional de Francia, Archivo Departamental de Pirineos Atlánticos, Archivo General y Real de Navarra y Archivo General de Simancas.

*Palabras clave:* André de Foix, Asparros, Expedición Franco-Navarra de 1521, condado de Montfort-l'Amaury, Bernezay.

*This article goes deeper into the vital trajectory of André de Foix, Lord of Asparros, general in chief of the Franco-Navarrese expedition of 1521. For this purpose, unpublished documents are used. They come from French and Spanish archives such as the National Library of France, Departmental Archive of Atlantic Pyrenees, General and Royal Archive of Navarra and General Archive of Simancas.*

*Mots-clés:* André de Foix, Asparros, Franco-Navarrese expedition of 1521, county of Montfort-l'Amaury, Bernezay.

### INTRODUCCIÓN

André de Foix, señor de Asparros continúa siendo hoy en día un personaje problemático desde un punto de vista de la historiografía<sup>1</sup>. Su prin-

---

\* Registrado el 28 de julio de 2023. Aprobado el 6 de octubre de 2023. Este trabajo ha contado con financiación de una ayuda de investigación de temática riojana concedida por el Instituto de Estudios Riojanos para el curso 2020-2021. Una parte ha sido publicada recientemente en francés en el número 49 (año 2022) de la *Revue de Pau et du Béarn* (pp. 19-45).

\*\* Universidad de La Rioja. diego.tellez@unirioja.es

1. Para empezar la grafía de su nombre ya representa todo un desafío. Aparece escrita de múltiples maneras tanto en la documentación, como en la bibliografía disponible. Algunos

cial mérito para haber pasado a los anales de la historia de Francia (y de España, y de Bearne) es haber liderado sobre el campo el último intento de recuperación del reino de Navarra por parte de la dinastía Albret en la primavera de 1521. Esta expedición fue auspiciada por Francisco I de Francia y aprovechó la coyuntura conflictiva en Castilla provocada por la revuelta comunera. Esta circunstancia permitió que comenzase con un éxito rutilante. Tanto la Baja como la Alta Navarra fueron recobradas en el tiempo récord de un mes. Sin embargo, a comienzos de junio se acabó esa inercia positiva, coincidiendo con el intento de invasión de Castilla. Con la misma celeridad que se ganó, se volvió a perder todo el terreno conquistado. El 30 de junio, apenas mes y medio después de haber comenzado las operaciones en San Juan Pie de Puerto, Asparros era derrotado definitivamente en la batalla de Noáin. Su ejército era deshecho y él, personalmente, herido y hecho prisionero. Se acababa su estrella política y cortesana, y pronto lo haría la de su familia también. Sin embargo, André de Foix sobrevivió a estas desgracias durante más de dos décadas y media. Analizaremos en este artículo toda su trayectoria para intentar arrojar algo de luz a una biografía que, hasta la fecha, permanece llena de sombras, distorsiones y mitos.

## ORIGEN FAMILIAR Y PRIMERAS VICISITUDES

Como miembro del clan de los Foix, André había nacido en el seno de una de las casas más poderosas del reino de Francia. Esto justificaba de por sí su elección como general en 1521. Pero es que además los Foix habían detentado la corona navarra tras el matrimonio de Gastón IV de Foix y Leonor I. André era, de hecho, primo segundo de la nieta de aquella pareja, Catalina I de Foix, también reina de Navarra. En consecuencia, también era pariente cercano del hijo de esta, el rey Enrique II de Albret (Castillon 1852). De la cercanía de ambas ramas da idea que Odet, hermano de André de Foix, disputase a Enrique II de Albret la sucesión de la casa ante el Parlamento de París en 1518-1519<sup>2</sup>. Sus conexiones con otros linajes destacados de la Francia de la época impresionan: los Foix-Lautrec eran “part of the kinship network of the powerful Albret and Aydie families: his cousins included Anne of Brittany, Anne de Foix-Candale, queen of Hungary, Catherine d’Albret, heir to Navarre, and Gaston and Germaine de Foix, nephew and niece to Louis XII” (Woodcock, 2015, p. 5).

A pesar de ello, la rama familiar de Asparros era de las colaterales dentro del linaje<sup>3</sup>. Los Foix-Lautrec provenían de Pierre de Foix-Lautrec (fallecido hacia 1454), el hermano menor del conde Gastón IV. Pese a su carácter de segundón, Pierre había conseguido que el título de vizconde de Lautrec

---

ejemplos son: Asparros, Asparrosz, Asparrotz, Asparroz, Asparrot, d’Esparros, d’Esparotz, Lesparre, L’Esparre, Asparrault, Sparroso o Lespar. En este trabajo preferimos “Asparros” por ser la que el interesado utilizaba al firmar sus cartas.

2. Archivos Departamentales de Pirineos Atlánticos (en adelante ADPA), E 560/1 y 2.

3. Las ramas eran las siguiente: Foix-Grailly, Foix-Lautrec, Foix-Candale y Foix-Carmaing.

quedase en sus manos y en la de sus descendientes. Se trataba de un honor dispensado por el rey Felipe VI de Francia a su antepasado Gastón II de Foix-Bearne, en agradecimiento por su lealdad. Corrían los años de mediados del s. XIV. No era el único patrimonio que Pierre había conseguido para su rama: al de Lautrec se sumaba el vizcondado de Villemur, un señorío comprado por Jean de Foix, padre de Gastón y de Pierre (Courcelles, 1822, T. I, p.16; Dupuy, 1655, p. 970). La relevancia de Pierre, con todo, trascendió la de sus títulos. Según el *Dictionnaire de la noblesse française*, participó en diversas batallas destacadas de su tiempo, en la recta final de la Guerra de los Cien Años: la toma de Mauleón y el sitio de Acqs en 1451, la entrada del bastardo de Orleans en Burdeos y los asedios a Bayona y a Cadillac en 1453. Para finalizar, Pierre no descuidó otro importante frente: el matrimonial. En 1449 desposó a Catherine, una hija del conde de Astarac. Se trataba de un compromiso que reforzaba su posición en la zona de influencia tradicional de los Foix: el Languedoc. El señorío de Astarac, de hecho, tenía su capital en Mirande, una localidad a mitad de camino entre Toulouse y Pau. De este enlace nació el heredero de la rama familiar y siguiente vizconde de Lautrec: Jean (Chesnaye-Desbois, 1773, T. VI, p. 454).

Jean de Foix-Lautrec (fallecido hacia 1494) siguió en gran medida los pasos de su padre, tanto en lo profesional como en lo personal. Por un lado, continuó con los servicios a la corona, los que le valieron ejercer el gobierno del Delfinado. Por otro, hizo troncar a su rama familiar con la de otro destacado personaje de la zona, Odet d'Aydie, conde de Comminges y gobernador de la Guyena. El enlace con su hija, Jeanne d'Aydie, en marzo de 1480, le permitió añadir a la lista de señoríos que poseía los de Lescun y Esparros (que posteriormente detentarían dos de sus vástagos). Con ella Jean de Foix-Albret tuvo 4 hijos: Odet, Thomas, nuestro André y Françoise. Todos ellos ocuparon lugares relevantes en el ejército, la iglesia y la corte francesa como veremos seguidamente (Chesnaye-Desbois, 1773, T. VI, pp. 454-455).

Odet (c. 1483-1528) era el primogénito y, como tal, el heredero del vizcondado de Lautrec. Estamos ante uno de los personajes más influyentes en esta primera parte del reinado de Francisco I. Se dedicó a la carrera de las armas, destacando tempranamente. A los 20 años se distinguió en la toma de Génova de 1507 y, poco después, en 1509, en la batalla de Agnadel. En 1511 se le encargó la seguridad del concilio disidente de Pisa (Sandret, 1883, pp. 425-456 y Renaudet, 1922, p. 234 y p 242). Herido gravemente en Rávena en 1512, esto no fue impedimento para que formase parte del ejército enviado para recuperar Navarra ese mismo año. Se trata de un momento crucial para su carrera y para la de sus hermanos. Estas tropas estaban bajo el mando del general La Palice, pero el ala derecha del ejército era liderada por Francisco de Angulema, futuro Francisco I. Lautrec fue nombrado para asesorarle durante la campaña<sup>4</sup>. En el plano bélico apenas hubo oportu-

4. Chanterac lo describe así: "Il s'agissait de guider le jeune duc de Valois (...) qu'on envoyait en Navarre faire ses premières armes", Chanterac, 1930, p. 22).

nidad de lucimiento (su principal acción fue el intento fallido de toma de San Sebastián, una distracción para facilitar la recuperación de Navarra). Con todo, Odet de Foix aprovechó la oportunidad para establecer un fuerte vínculo con el heredero, lo que le sirvió como trampolín una vez coronado este en 1515. Woodcock afirma que había servido casi como su mentor y que su valimiento se desplegó en toda su intensidad precisamente en esa fecha, tras la batalla de Marignano: “Perhaps François I's greatest intimate in 1515, he had served as a quasi-mentor for the king before his accession and, after Marignano, was often found in the king's company as one of the principal persons at the Corte Vecchia” (Woodcock, 2015, p. 2). Ciertamente es entonces cuando recibe el nombramiento como mariscal de Francia y gobernador de la Guyena (más tarde lo sería del Milanesado y del Languedoc). También fue admitido en el consejo real, haciendo que el embajador de Venecia le considerase uno de los hombres con mayor influencia sobre el monarca (Chanterac, 1930, p. 25; Decrue, 1885, p. 37 y Sanuto, 1879-1903, T. XIX, col. 397). Su peso en la corte era tal que se sucedieron proyectos para casarle con damas de la realeza europea, como Philiberte de Saboya, tía de Francisco I, o como Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico<sup>5</sup>. El desastre de la batalla de Bicocha en la que dirigió el ejército francés eclipsó momentáneamente su luz. Pero la caída en desgracia fue efímera: en 1523 defendía Bayona del ataque español, en 1525 cuidaba la retaguardia durante la campaña que terminó en Pavía y tras la firma del tratado de Madrid es él “qui Conduit à la frontière les deux fils du roi donnés en otages” y él “qui reçoit son maître sur le sol français” (Chanterac, 1930, p. 85). Murió de fiebres en 1528, mientras asediaba Nápoles.

Françoise (1495-1537), la menor de los cuatro hermanos, no tuvo un rol menos relevante en lo concerniente al ascendiente de la familia sobre el monarca. Destinada a la corte de Anne, duquesa de Bretaña, de la que era prima segunda, había entablado una relación sentimental con Jean de Laval, conde de Chateaubriant, con quien se desposó en 1509. La pareja fue llamada por Francisco I a la corte hacia 1518. Poco después el rey la convirtió en su primera favorita oficial. Su hegemonía en el lecho real se mantendría, con variaciones, durante casi una década hasta ser desplazada por Anne de Etampes (Toudouze, 1948).

Thomás (1485-1525), el segundo de los hermanos, fue destinado por sus padres a la Iglesia. Obtuvo un doctorado en teología y en derecho canónico, siendo nombrado obispo de Tarbes (1504) y obteniendo en encomienda las abadías de Nizors (1504) y Escaladieu (1508). También recibió el protonotariado de Foix. A todo ello se añadía un título menor, el de señor de Lescun. Con todo, su pasión no debía ser la mitra. En 1513 renunció a la carrera eclesiástica e ingresó en el ejército. Dos años más tarde acompañaba a Francisco I en la

---

5. Desposó finalmente a Charlotte d'Albret, en mayo de 1520. Con este enlace reforzaba sus alianzas familiares dentro del linaje, Bibliothèque nationale de France (en adelante BNF), *Manuscrits Français*, 4.791, f. 1 (contrato matrimonial de Lautrec). Con este motivo el rey le hizo un regalo de 50.000 libras, Archives Nationales (en adelante AN), K 82, pieza 5, cit. en Michon (2019, pp. 265-272, n. 12).

conquista del Milanesado, siendo nombrado teniente general. Poco después ayudaba al papa León X a reducir al ducado de Urbino a su obediencia. En 1518 alcanzaba el mariscalato de Francia. Estuvo presente en las batallas de Bicoca y Pavía, muriendo de resultas de las heridas en esta última (Courcelles, 1822, T. VI, pp. 91-94 y Bourdeille, 1848, T. I, pp. 232-234).

André era el tercero de los hermanos según orden cronológico de nacimiento<sup>6</sup>. Había venido al mundo en 1490. A él se le reservó el modesto señorío de Asparros del que proviene su sobrenombre. Tuvo su primera experiencia en el campo militar junto a su hermano Odet en Génova en 1507<sup>7</sup>. D'Auton lo incluye entre los nobles al mando de La Palize en una de las acciones de la batalla:

“Le seigneur de La Palixe, avecques grant nombre de gentishommes armez, s'efforçoit a toute puissance de gagner la montaigne, laquelle estoit droicte a merveilles et haulte d'une lieue de chemin ou de pres (...) Et, pour ce que j'estoye lors sur le lieu et viz iceulx gentishommes monter et partie de leur exploit, aucuns d'iceulx ay voulu nommer icy: premièrement, messire Jacques de Chabbannes, seigneur de La Palixe et chief de la bende (...) Audet de Foix, seigneur de Barbazant; Andrieu de Foix; messire Roger, baron de Bear (...)” (Auton, 1895, T. IV, p. 197).

Sin embargo, no se le conocen más participaciones en otras campañas. Woodcock considera que, tanto él como Thomas, adquirieron experiencia de gobierno a la sombra de su hermano mayor, supervisando sus estados y sustituyéndole en sus numerosas ausencias de Burdeos durante su gobierno de la Guyena (2015, p. 7). A esta circunstancia y a la privanza de Lautrec debería André su ascenso a teniente general y su nombramiento como gobernador de este último territorio en 1515, precisamente en sustitución de su hermano mayor, que había sido destinado a Italia<sup>8</sup>. En 1516 Francisco I le encargó apoyar a Juan III de Navarra en su fallido intento de recuperación del reino<sup>9</sup>. Sin embargo, la captura en marzo del mariscal Pedro de Navarra puso fin a las operaciones antes de que Asparros pudiera siquiera participar. En 1520 tenemos noticias de sus gestiones junto a Jehan de Colonne, maestro general de las fortificaciones de la Guyena, para acelerar los trabajos de fortificación de Burdeos<sup>10</sup>. También de su presencia en el suntuoso encuen-

6. Una valiosa primera aproximación a la biografía de Asparros en Téllez Alarcia (2021, pp. 273-281).

7. De su cercanía con su hermano da fe que Asparros fuese su ejecutor testamentario, BNF, *Manuscrits Français*, 4.791. Cit. en Woodcock (2015, n. 35).

8. Nombramiento citado por Barrillon en su diario (Vaissière, 1897-1899, T. I, p. 77). De este periodo se han conservado algunas de sus cartas sobre el alojamiento de gente de guerra en su jurisdicción en BNF, *Manuscrits, Languedoc Doat*, 117. Se conserva también un documento de alquiler de una barca para traerle desde Ondres a Bayona, fechado el 22 de julio de 1516, ADPA, CC 341-22.

9. Parece que la propia reina de Navarra, Catalina de Foix, le escribió junto a otros personajes destacados para animarles a recuperar el reino, ADPA, E 557 y BNF, *Manuscrits, Col. Doat*, 231, f. 154-161. Cit. en Boissonnade (2005, p. 655).

10. Minutas de Nicolás Moreau Archives Departamentales de la Gironde, E 388-2. Cit. por Gaullieur (1876, pp. 109-128). Nicolás Moreau fue notario real en Burdeos entre, al menos, 1516

tro diplomático entre Enrique VIII y Francisco I en el Campo del Paño de Oro<sup>11</sup>. Un año después sería puesto al frente del ejército franco-bearnés que intentaría recuperar Navarra para su pariente lejano: Enrique II Albret<sup>12</sup>.

## LA CAMPAÑA NAVARRA DE 1521

Si por algo es conocido André de Foix esto es, sin duda, por su participación en esta última expedición. Su elección para el puesto de máxima autoridad se explica en base a elementos que ya se han apuntado. Por un lado, la privanza que ejercía su familia en el entorno cortesano, tanto por parte del hermano mayor, Lautrec, como por parte de la hermana menor, Françoise, amante oficial del soberano. Por otro lado, Francisco I no deseaba entregar el mando a un jovencísimo Enrique II de Albret, aunque tampoco podía mostrar abiertamente el liderazgo francés ya que estaba maniatado por el Tratado de Londres de 1518. Asparros se perfilaba como una solución de compromiso interesante desde esta perspectiva debido a su parentesco con el rey de Navarra. Y aunque no tenía la experiencia militar de su hermano mayor, tampoco era completamente huérfano de ella. Además, para paliar esta limitación se situaba como lugarteniente al señor de Santa Coloma, un noble bearnés curtido en los campos de batalla. Finalmente, Asparros sí poseía suficientes conocimientos en la gestión de los recursos de la zona. Desde 1516 había sustituido a Lautrec al frente del gobierno de la Guyena (Téllez Alarcía, 2021, pp. 177-185; Boissonnade, 2005, pp. 713-714 y Monteano Sorbet, 2010, pp. 221-223).

El principal caudal de documentación que poseemos sobre la vida de Asparros se condensa precisamente en este año de 1521. Así sucede tanto con la mayor parte de sus cartas autógrafas como con las referencias en las de otros personajes, tanto franceses como españoles. También las citas de la bibliografía posterior se centran en este momento. A pesar de estas circunstancias, su trayectoria y sus decisiones a lo largo de este breve periodo siguen estando bastante oscurecidas por distorsiones y mitos como veremos en el epígrafe correspondiente.

Podemos rastrear el inicio de la intervención de Asparros en la expedición navarra casi en su misma concepción. Aunque para documentarlo tengamos que recurrir a una carta de polémica datación. Se trata de un despacho de Francisco I fechado un 20 de noviembre, pero que no precisa el año. El catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia, que es donde se conserva, le adjudica el año de 1522. Disentimos de esta hipótesis. En nues-

---

y 1537, fechas de las que se conservan sus minutas. En la actualidad las signaturas van de 3 E 9.455 a 3 E 9.467, correspondiendo las de 1520 a la signatura 3 E 9.458.

11. Carta a Pietro Montemerlo, 14 de junio de 1520, en Sanuto (1879-1903, T. XXIX, p. 21). Un resumen amplio en inglés en Brown (1869, T. III, pp. 61-72).

12. El asunto aparece reflejado incluso en la correspondencia del embajador británico Fitzwilliam al cardenal Wolsey, 18 y 27 de febrero de 1521, British Library (en adelante BL), *Cotton MS Caligula D VIII*, f. 13 y f. 18.

tra opinión el contenido casa más con el año 1520, en vísperas del inicio de los preparativos para la campaña navarra<sup>13</sup>. Veamos el contenido. El rey le ordena que “puisque vous avez moyen de gagner le conte de Lerin, que vous le devez faire.”. Añade que “par ayant ledict conte bien gaigné, il pourra grandement ayder et servir à la conduite et perfection de votre emprise tant pour la rendre plus certaine et plus facile à exécuter que pour mieulx et plus seurement garder ce qui seroit entre voz mains”. Insiste en que no ahorre esfuerzos en ese sentido y le pide paciencia porque “est trop mieulx ung peu différer et ne soy haster pour non faillir que cuyder abréger et qu’il en vint faulte”. Le preocupa “la honte que ce seroit, le prouffict que en feroient les ennemys et l’ouverte déclaration de guerre” y por ello no desea apresurarse. También le demanda información de tipo militar: “si l’artillerie que vous demandez est souffisante pour prendre le chasteau que sçavez” (¿el de Pamplona?) y le garantiza que “quant à l’argent et autres choses que demandez, je feray à tout pourveoir et tenir le tout prest”<sup>14</sup>.

Como puede observarse se trata de iniciativas que pretenden facilitar la recuperación de Navarra. No tiene ningún sentido datar esta carta en 1522, momento en el que Asparros ya había sido derrotado y desplazado del liderazgo del ejército francés de resultas de sus heridas en la batalla de Noáin. Por el contrario, tendría mucha más lógica a finales de 1520, cuando sabemos que se está cocinando la tentativa de la primavera de 1521 con André de Foix a la cabeza. Sería, de ser cierto, la primera noticia que tendríamos de los planes de Francisco I de atacar Navarra. Y como se ve, incluirían seducir al conde de Lerín, entre otras cosas<sup>15</sup>.

Más allá de la datación problemática de esta misiva, los preparativos para la expedición comenzaron a fraguarse por aquellas fechas. Según Boissonnade el rey y Asparros se reunieron a finales de diciembre de 1520 en Romorantin-Lanthena con este propósito (2005, p. 713, n. 2045)<sup>16</sup>. Su afirmación se fundamenta en un supuesto testimonio de Martín du Bellay en el que este narra el célebre accidente del rey durante su estancia en esta casa de recreo. Tras repasar estas páginas de Bellay no he localizado mención alguna a la presencia de André de Foix (1569, L. I, f. 16 r). Mignet, por su parte aporta como prueba documental del encuentro un despacho del embajador inglés Fitzwilliam al Lord Canciller Wolsey según el cual Asparros, Robert de La Marck y el duque de Lunebourg, habrían acudido a Romorantin llamados

13. Compartimos, por lo tanto, la hipótesis de Monteano Sorbet (2012, p. 26).

14. Francisco I a Asparros, 20 de noviembre [de 1520], BNF, *Manuscrits, Français*, 5.761, f. 195.

15. Es posible que no fuera la primera vez que Asparros intentaba atraer al conde de Lerín al bando francés. En una carta de 1515, Juan de Albret menciona los rumores de unas conversaciones entre ambos que habrían llevado a sospechar a las autoridades españolas e, incluso, a sopesar la detención y traslado a Pamplona de Lerín, BNF, *Manuscrits, Col. Doat* 231, f. 42. Cit. en Luchaire (1879), pp. 250-266.

16. La edición original en francés de la obra de Boissonnade se publicó en 1893. En este artículo hemos seguido la traducción realizada en 2005 por el gobierno de Navarra, más accesible tanto idiomática como bibliográficamente para los lectores hispanohablantes. En todo caso, ambas ediciones son citadas con todos sus datos en la bibliografía.



por el monarca. En el subsiguiente cónclave se proyectarían dos agresiones “fantasma” al emperador: la de Navarra y la de Luxemburgo. La carta de Fitzwilliam menciona efectivamente a La Mark, pero no a André de Foix<sup>17</sup>.

Aunque no tenemos constancia plena de la presencia de Asparros en Romorantin, disponemos de otras pruebas documentales que lo implican directamente en la preparación de la tentativa. La más clara es otra carta. Se trata, en este caso de un documento firmado por él mismo el 2 de enero de 1521 y dirigido al mercader Sancho de Yesa, uno de los agramonteses más fieles a la causa Albret<sup>18</sup>. En él enfría las expectativas generadas acerca de una intervención rápida: “he diferido a vos responder hasta tanto que yo pudiese haber nuevas que a vos fuesen más agradables, que ya he hecho lo que he podido, mas los corazones de los príncipes son en manos de Dios y no de los hombres”. Además, recomendaba a su corresponsal “contemporizar por un poco de tiempo hasta que el rey nuestro amo sea de retorno de la Italia (...) con esperanza de que se meta en obra lo que se iba en palabras”<sup>19</sup>. Ello no era óbice para proporcionarle los medios para seguir alimentando la futura sublevación del reino con el envío de dinero para comprar voluntades: “Ha estado bien hecho de haber cobrado reconocimiento del dinero que los hombres que vos sabéis han recibido y os ruego que sigáis a la continua sobre ellos de los entretener en su buena voluntad y si veis que sea necesario de dar otro dinero mandádmelo [saber]”. Finalizaba el general recomendando toda suerte de medidas para garantizar la discreción. Así sugería a Yesa enviar sus paquetes “por Urdax en Monsieur de Couserans o a Miguel de Segura a Bayona, por mejor hacer todo seguramente”. También le tranquilizaba por “un hombre que se ha tomado en Pamplona” ya que “no sabe nada de la parte de acá que vos sabéis (...) y no va mucho peligro que diga lo que sabe”<sup>20</sup>.

Que el dinero siguió fluyendo desde Francia parece deducirse de otro despacho interesante, aunque mucho más críptico, firmado por André de Foix una semana después. En él hablaba del envío de 100 escudos a un tal “Jacques de San Pol, caballero”, advirtiéndole que si tenía “necesidad de otra cosa” lo hiciera saber “a fin [de] que yo os haga el placer que yo podré”. Desafortunadamente para nosotros la mayor parte del texto está cifrado por

17. Fitzwilliam a Wolsey, 18 de febrero de 1521, en Brewer (1862-1932, T. III, D. 1.168) y BNF, *Manuscrits, Bréquiigny*, 88, cit. en Mignet (1858, p. 278, n. 1). La asistencia de La Marck viene confirmada por sus memorias: MARCK, Robert de la, *Histoire des choses mémorables advenues du règne des rois Louis douziesme et François premier, jusques en l'année mil cinq cens vingt un*, BNF, *Manuscrits, Français*, 7.883, p. 396. Estas fueron compendiadas junto a otras obras del mismo género en Petitot (1820, T. XVI, pp. 147-382).

18. Yesa era un hombre clave. Mercader y receptor de la merindad de Sangüesa, había participado en otoño del año anterior en la conspiración para liberar al mariscal de Navarra de su prisión de Simancas, (Ostolaza Elizondo, 2012, p. 14; Esarte Muniain, 2012 y Monteano Sorbet, 2010, p. 208).

19. Asparros a Sancho de Yesa, 2 de enero de 1521, Archivo Real y General de Navarra (en adelante AGN), *Papeles Rena*, C. 103, nº 12-1.

20. Asparros a Sancho de Yesa, 2 de enero de 1521, AGN, *Papeles Rena*, C. 103, nº 12-1.

lo que desconocemos su contenido. Tan solo se añade otra información legible: el traslado de Asparros desde Villeneuve a Villemur<sup>21</sup>.

No volvemos a tener cartas autógrafas de André de Foix hasta junio de 1521. Sabemos de sus movimientos y de los de su ejército por otros testimonios coetáneos. El 9 de mayo, tras reunir entre 12 y 15 mil hombres de la Gascuña y el Bearne, iniciaba la campaña dirigiéndose a San Juan Pie de Puerto, a donde llegaría el 12 de mayo. Tres días después la guarnición castellana se entregaba a cambio de que se le dejase evacuar la plaza. Algo similar sucedía el 16 con el castillo del Peñón, que controlaba el paso pirenaico a Roncesvalles. Con el viento a favor, Asparros no desaprovecharía la oportunidad de capturar la capital del reino, Pamplona, que era abandonada precipitadamente por el virrey, el duque de Nájera, el 17. Un día después se levantaba la merindad de Sangüesa e infligía una nueva derrota a un contingente de tropas castellanas que se retiraban de otra plaza estratégica: Lumbier. Pamplona abría sus puertas el 19 aunque su castillo resistiría hasta el 25, fecha en la que capitulaba ante el insistente bombardeo francés. A partir de entonces, todas las localidades importantes de Navarra se irían declarando por los Albret: Artajona, Estella, Tafalla y, finalmente, Tudela, el 30 de mayo. Tan solo quedaba por recuperar el extremo suroccidental y hacia allí se dirigiría Asparros. Los Arcos, enclave castellano internado en territorio navarro, fue saqueado. Viana fue asediada hasta caer el 3 de junio. Su castillo se resistió unos días más, hasta el 6. Con todo ello, a excepción de Maya, Asparros podía jactarse de haber recuperado todo el reino para su señor: “Sire depuis vous avoir escript, Vyane s’est rendu et à ceste heure avons en noz mains tout ce que tenoit le feu roy de Navarre quant il partit de ce pays reservé Maye”<sup>22</sup>. Corría el 6 de junio de 1521 y su suerte estaba a punto de cambiar.

## EL ATAQUE A CASTILLA: DEL CERCO DE LOGROÑO A LA BATALLA DE NOÁIN

Ese mismo 6 de junio Asparros enviaba a Francisco I una carta escrita a lo largo de las jornadas previas en la que le informaba de la amenaza que suponía para el éxito de su misión la concentración de tropas enemigas en dos localidades castellanas próximas a su posición: Logroño y Navarrete. El general se planteaba “faire une alarme” para dispersarlas. Sin embargo, el mismo 6 de junio iniciaba una operación de mucha mayor envergadura contra la primera: un cerco en toda regla. Esta incongruencia ha sido difícil de explicar hasta que hemos descubierto un despacho clave de Asparros fechado el 8 de junio y firmado en Logroño, que se ha conservado en la Biblioteca Británica en lugar de en la Biblioteca Nacional Francesa. Se trata de la que hemos denominado “carta perdida de Asparros” y arroja mucha luz sobre la decisión de atacar Logroño y, con ella, Castilla. Según este despacho, André de Foix

21. Asparros a Jacques de San Pol, 9 de enero de 1521, AGN, *Papeles Rena*, C. 103, n° 12-2.

22. Asparros a Francisco I, 6 de junio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 3.060, f. 10 r. Sobre esta fase del conflicto ver Téllez Alarcía (2021, pp. 182-185), Boissonnade (2005, pp. 714-718) y Monteano Sorbet (2010, pp. 224-238).

se limitó a seguir las órdenes de su soberano: “en ensuivant votre voulloir passay lendemain la rivièrre d’Ebre pour voir se je pourrays prendre ceste ville de Logroigne”<sup>23</sup>. Desafortunadamente esta carta del rey a su subalterno no ha sido localizada hasta la fecha. No viene mal recordar que una de las muchas acusaciones que la historiografía posterior, tanto francesa como española, ha hecho a André de Foix ha sido la de tomar esta decisión de manera unilateral, sacrificando una estrategia defensiva más conservadora que hubiera podido garantizar la conservación del reino de Navarra.

Lo que es cierto es que el cerco de Logroño terminó en fracaso. Tras una semana intentando tomar la plaza, Asparros decidió replegarse<sup>24</sup>. Varios motivos le obligaron a ello. El primero fue el propio estado de su ejército. Tanto él como su lugarteniente, Santa Coloma, se quejaban de la indisciplina que reinaba entre sus filas, particularmente entre las “gentes de a pie”. A calmarla no contribuía la falta de víveres y el adeudo de la paga<sup>25</sup>. El segundo factor fue la inminencia de la llegada de un ejército de socorro liderado por los gobernadores de Castilla. Ya durante el propio asedio se habían infiltrado varios contingentes de refuerzo ante la incapacidad de la fuerza sitiadora por impermeabilizar el sitio<sup>26</sup>. El tercero, fue la imposibilidad de reavivar con su iniciativa la revuelta comunera, pese a sus continuos intentos de contactar con cabecillas como María de Pacheco<sup>27</sup>.

La retirada no fue, en cualquier caso, desordenada. El día 11 de junio las tropas de Asparros abandonaban Castilla por el mismo lugar por el que habían entrado, la localidad de Agoncillo, acampando al norte del río Ebro, en un bosquecillo llamado Soto del Rey. Allí permanecieron a la expectativa hasta el 19 de junio, fecha en la que, ante el reforzamiento constante del enemigo y la ausencia de noticias positivas de los comuneros, continuaron con el repliegue hacia Pamplona. La ruta no fue, no obstante, la más directa. En lugar de avanzar por el Camino de Santiago en dirección a Estella y Puente la Reina, siguieron el curso del Ebro hacia el Este, acampando en la localidad de Villafranca hasta el día 21. Varios eran los propósitos de este movimiento: por un lado, conseguir vituallas y refuerzos en el área de la Ribera, menos castigada por el conflicto<sup>28</sup>. Por otro, seguir amenazando Castilla, en particular las localidades de Calahorra y Alfaro<sup>29</sup>. Finalmente, existía un objetivo estratégico

23. Asparros a Francisco I, 8 de junio de 1521, BL, *Add. MS*, 21.512, f. 5. Téllez Alarcía analiza más profundamente este documento (2021b, pp. 923-936).

24. Sobre el desarrollo del cerco ver Téllez Alarcía (2021, pp. 213-226).

25. Asparros a Francisco I, 13, 21, 23 y 29 de junio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 3.060, 2.992, 2.963 y 2.971. Santa Coloma a Francisco I, 14 de junio de 1521 y al Tesorero, 6 de junio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 3.091 y 2.963.

26. Sobre la formación y llegada del ejército de socorro ver Téllez Alarcía (2021, pp. 226-228).

27. Sobre las causas de su fracaso ver Téllez Alarcía (2021, pp. 230-232). Sobre los contactos con los comuneros ver Téllez Alarcía (2022, pp. 823-834).

28. Comisión dada por el señor de Asparros al señor de Ablitas, merino de Tudela, para levantar gente de su merindad y oponerse a las tropas de Castilla, AGN, *Guerra*, 2-6 y Archivo Municipal de Tudela, *Libro Histórico 19*, D. 22.

29. Sobre el rol desempeñado por ambas localidades en este breve conflicto ver Téllez Alarcía (2021c, pp. 9-22 y 2021d, pp. 61-83).

decisivo: incorporar a sus huestes al marqués de Falces, un agramontés que se estaba mostrando tibio en la defensa de la causa Albret<sup>30</sup>.

En realidad, su ejército seguía sufriendo un intenso desgaste que se traducían en desertiones masivas y ninguno de estos propósitos pudieron remediar esa realidad. Por ello, desde Villafranca optó por moverse ya hacia el norte, siguiendo el curso del Arga. Primero acampó en Miranda, donde dejó una pequeña guarnición por si el enemigo seguía sus pasos<sup>31</sup>. A continuación, se retiró a la cuenca de Pamplona, franqueando la sierra del Perdón, y estableciendo su cuartel general en Tiebas, donde había una pequeña fortaleza. Desde allí intentó reforzar sus tropas convocando a sus aliados navarros. Sus colaboradores le desaconsejaron encerrarse en Pamplona debido a la falta de alimentos. Era finales de junio y la mies estaba a punto de ser recogida<sup>32</sup>. Pero los castellanos no le darían tiempo ni a aprovisionarse ni a reforzarse. El 30 de junio, tras cruzar las montañas por una ruta poco frecuentada, se situaban entre su campamento y la ciudad, cortando cualquier posible retirada y forzando una batalla que ganarían: la de Noáin.

## PRISIÓN, HERIDAS Y RESCATE

Aunque el combate comenzó favorable para los franceses gracias a la efectividad de su artillería y a una posición dominante sobre el campo de batalla, el ímpetu y mayor número de la infantería castellana anularía esta ventaja hasta decantar la balanza a su favor. El desastre fue completo. El propio André de Foix cayó en manos de sus enemigos como prisionero. La versión tradicional afirmaba que se había rendido a Francés de Beaumont, un primo carnal del conde de Lerín<sup>33</sup>. Con el correr de los años el propio Beaumont confirmaría este extremo en persona al cronista Esteban de Garibay, con quien se habría entrevistado antes de la redacción de su obra (1571, L. 30, Cap. 6, p. 603). Sin embargo, hace ya bastante tiempo que Fernández Martín rescató de los archivos un pleito que acabó dando la razón a dos soldados (Perianes de Novoa y Vicente Sánchez) quienes habrían sido, a la postre, los auténticos captores del general (1979, pp. 375-421). Según este documento Beaumont solo habría accedido a la tutela de Asparros porque ellos se lo entregaron tras apresarle y tras recibir la petición expresa del general de ser dejado en custodia de este oficial, a quien conocía personalmente. Lo cierto es que de una manera u otra acabó bajo en manos del noble navarro, quien

30. Sobre el papel y la actitud de Falces merece la pena consultar las cartas que intercambió con el condestable de Castilla, que era su pariente político y aliado: BNF, *Manuscrits, Français*, 2.971, f. 99 y ss.; así como una relación de servicios que el interesado hizo llegar con posterioridad a la Cámara de Castilla: Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Cámara de Castilla*, 139-345.

31. Hizo lo propio con Lárraga y Tafalla, Asparros a Francisco I, 23 de junio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 2.992, f. 19 r.

32. Asparros a Francisco I, 29 de junio de 1521, BNF, *Manuscrits, Français*, 2.963, f. 27 r (copia en 2.971, f. 112).

33. *Relación de servicios de don Francés de Beaumont*, AGS, *Estado*, 344, D. 50.

lo utilizó para acelerar la rendición de la fortaleza de Pamplona, que estaba en manos de uno de sus criados<sup>34</sup>. Los primeros días de cautiverio los pasó, de hecho, en “una casa suya, que en una aldea de Pamplona tenía, y le hizo curar” (Garibay, 1571, L. 30, Cap. 6, p. 603)<sup>35</sup>. Porque Asparros había sido herido durante el enfrentamiento de cierta gravedad.

Los autores no se ponen de acuerdo acerca de la causa exacta de sus lesiones, ni tampoco del alcance real de las mismas. Bellay indica de modo bastante ambiguo que perdió la vista por culpa de los golpes que recibió (1569, L. I, f. 16 v). Jovio especifica un poco más: “abollaronle el yelmo con muchos golpes de maza y cayóle de ello tanto paño en los ojos que perdió la vista” (1568, f. 161 v). Bourdeille parece confirmar esa hipótesis: “de tant de coups de masse sur sa salade, qu’il perdit la veuë” (1848, T. I, p. 264). Sin embargo, Bordenave cambia el arma agresora por una lanza: “Esparros combatant valeureusement y perdit la veue d’un coup de lance qui luy faussa la visière” (1873, p. 6). Boissonnade sigue su tesis (2005, p. 726), así como Monteano, en una de sus obras<sup>36</sup>, aunque posteriormente opta por no precisar cuál fue el arma<sup>37</sup>. En ambas incluye un detalle relevante: las secuelas se limitarían a dejarle tuerto, aspecto en el que también coincide Mellen: “he had lost his left eye in the Battle of Pampelune in 1521” (1971, p. 106). No es de extrañar que este último pensase así en su calidad de analista de los retratos de Clouet: basta fijarse un poco en el que realizó de André de Foix para descubrir el ojo perdido y cómo el pintor trata de disimularlo con el sombrero.

Como se ve, reina la confusión. ¿Qué arma le golpeó? ¿Dónde? ¿Quedó tuerto o ciego? Los testimonios coetáneos a los hechos reflejan un desconcierto similar. El señor de Estissac, a la sazón gobernador de la Guyena durante la expedición y, por lo tanto, jefe de la retaguardia, recibe los primeros informes sobre Noáin de los supervivientes que van llegando a Bayona. Gracias a ellos, en su carta al rey de 3 de julio puede indicar que ha sabido “de verité que Mr. d’Asparros est prins, et est ung petit blessé au visage, mais ce ne sera rien”. Para confirmar estas y otras particularidades decide enviar “ung trompette pour sçavoir la verité du tout”<sup>38</sup>. Pero los españoles se niegan a recibir heraldos: “on n’en peult encores rien sçavoir parce qu’ils n’ont voulu souffrir que trompette, herault ne chevaucheur jusques à present

34. “La fortaleza se dio a mí por saber que yo tenía preso a Asparros, porque el que estaba allí era su criado”, *Relación de servicios de don Francés de Beaumont*, AGS, *Estado*, 344, D. 50. Esta versión choca parcialmente con la del condestable, que asegura que tuvieron que liberar a otros prisioneros para que la fortaleza capitulase, condestable a Carlos I, 8 de septiembre de 1521, AGS, *Patronato Real*, 1-105.

35. El 14 de julio Lansac y La Roche avisan a Francisco I que Asparros “est à la maison de Dom Jouhan de Beaumont, pere de Dom François, duquel il est prisonnier”, Lansac y La Roche a Francisco I, 14 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 318, f. 282 v.

36. “Un lanzazo bajo el ojo izquierdo lo había derribado de su caballo y, medio ciego, se había rendido” (2012, p. 90).

37. “El propio general es derribado por un jinete que le golpea en el yelmo, destrozándole la visera y dañándole gravemente en el ojo”, (2021, p. 81).

38. Estissac a Francisco I, 3 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 2.963, f. 175 r. Copia en BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 318, f. 211 v.

y soit allé et aujourd'huy avons esté advertís que ung chevaucheur avecq ung ou deux qui le guidoient ont esté detenus par le dit Diego de Vera<sup>39</sup>. Así las cosas, se ve obligado a seguir confiando en los datos que traen otros supervivientes que siguen arribando con cuentagotas a la localidad.

Una semana después, la aparición del “enseigne et guidon de M. d'Asparros” le permite tener más detalles: “disent que M. d'Asparros est fort blessé au visage sous l'oueuill aupres du nez, et pour ce qu'il a au visage il a les yeux en flez, et n'y voit comme point<sup>40</sup>. Se precisa, por lo tanto, el lugar exacto del impacto del arma agresora. Respecto a la naturaleza de esta última, podemos recurrir a la descripción del lance ofrecida por el presunto responsable de la herida: “andando en la batalla el dicho Asparros y trayendo la vista calada, se habían encontrado después de romper las lanzas y le había dado un golpe con una hachuela de armas en la armadura de la cabeza de que le había desguarnecido la vista de una parte y que con la otra mano le había asido de ella y arrancádosela y que teniéndole así herido en el rostro se le había rendido<sup>41</sup>. Por consiguiente, ni maza ni lanza habrían sido el arma ejecutora, sino una hachuela.

Queda una última interrogante a resolver. ¿Quedó tuerto o ciego? A pesar del enredo que produce la cascada de testimonios parece colegirse que los daños recibidos pueden dividirse en dos apartados. Primero: los directos, esto es, la o las heridas en la cara dejadas por el impacto de la hachuela y que afectan al ojo por el que se teme (y que el retrato de Clouet confirma que perdió). Segundo: los indirectos, es decir, la pérdida de la visión del otro, fruto quizás de la contusión y de los efectos internos del traumatismo. Lo que es evidente es que la enjundia del golpe y la gravedad de las lesiones fueron nítidos desde el primer momento. Se requirieron los servicios de los facultativos pamploneses e, incluso, de un médico de Bayona al que se llamó *ex profeso*<sup>42</sup>. El pronóstico casi unánime en las primeras semanas era que recuperaría pronto la vista: “la santé du dit sr. d'Asparros luy est fort [ame] et tout assuré des medecins qu'il verra de son oeil ou quel il a este fort blessé et de la [vue] qu'il en voit comme devant qu'il fut blessé<sup>43</sup>. El propio Beaumont tenía la

39. Lansac y La Roche a Francisco I, 14 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 318, f. 282 v. Estissac también menciona esta incomunicación del lado castellano: “J'ay envoyé ung chevaucheur d'escuyrie en Navarre, et ay escript a tous les gouverneurs de de là; ils l'on laissé aller, mais il ne revient point. Je y ay envoyé par autres deux coustés mais je n'en puis avoir response, c'estoit pour avoir nouvelles de Mr. d'Asparros et de Mr. de Tournon”, Estissac a Francisco I, 16 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 2.994, f. 84 v. Copia en BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 1 r.

40. Estissac a Francisco I, 11 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 2.994, f. 81. Copia en BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 318, f. 236 r.

41. El testimonio proviene del pleito ya citado para aclarar la identidad del captor de Asparros (Fernández Martín, 1979, p. 382). Desafortunadamente este autor se olvida de incluir la referencia documental del pleito.

42. AGS, *Cámara de Castilla, Libro de cédulas*, 56, 247 v. cit. en Fernández Martín (1979, p. 385).

43. Aviso llegado de Pamplona, 31 de julio de 1521, incluido en un despacho de Estissac a Francisco I, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 154 r.

misma esperanza, pese al pesimismo inicial: “Mons. d’Asparros se trouve fort bien dont je loue Dieu car nous pensions qu’il deut perdre la veue de tout, et j’ay certaine esperance qu’il a de voir aussy bien que de premier”<sup>44</sup>. Otro tanto cabe decir de Bonnavet, el sucesor de Asparros como general en el frente navarro, informado por los cirujanos que habían atendido al enfermo una vez liberado: “Il ne se trouve pas encore bien de sa veue mais les cyrurqiens le asseurent de le garir”<sup>45</sup>. Sin embargo, pronto el diagnóstico empeoró. A su llegada a Bayona, Bonnavet afirmaba: “resté a la veue, car il ne voyt goute, et est en danger de ne veoir de long temps”<sup>46</sup>. Para entonces ya se daba por perdido el ojo lastimado: “disent que le dit Sr. perdra ung oeil”<sup>47</sup>.

Aunque no fue testigo directo de estos hechos, el notario real de Mauléon Pierris de Casaliveteri, un contemporáneo de Asparros, nos ofrece en su diario una descripción bastante aproximada de lo sucedido. Con ella, confirma en gran medida el análisis que venimos de realizar: “lesdictz Espanhols estremeren l’ung oelh, despuys que fo pres, audict de Mesparros, et cum hoc lo laissan ab son arranson, et despuys perguo la vista de l’autre oelh aui, et a viscut plus de trente ans apres perguda la vista” (Jaugain, 1908, p. 30).

Respecto a su liberación, podemos seguir los pormenores gracias a diversas fuentes. Una de ellas es Garibay, quien ya hemos dicho que llegó a hablar en persona con Beaumont. En su obra indica que “llevó a Asparros a Aragón, de donde, según se dice, concertando el rescate en 10.500 escudos, le envió a Francia, escapando por poco, de tornar, a ser preso de las gentes que los virreyes enviaban en su alcance, sabido lo que pasaba” (1571, L. XXX, Cap. 6, p. 603)<sup>48</sup>. Se deduce claramente de la última parte de la cita que el navarro había contravenido las órdenes de los gobernadores de Castilla. Así es. El condestable de Castilla trasmite su enfado en carta al Emperador a este respecto: “A Monsieur de Asparros don Francés de Beaumont le pasó en Aragón y él le soltó guardando mal lo que debía y no obedeciendo nuestros requerimientos”<sup>49</sup>. También el almirante se lamentaba: “Diréis a Su Majestad que haber don Francés soltado a Asparros ha sido tan extremado daño que creo que abreviarán los franceses su entrada porque Asparros es

44. Francés de Beaumont a Estissac, 30 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 2.971, f. 90 r. Copia en BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 235 r.

45. Bonnavet a Francisco I, 18 de agosto de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 320, f. 24 v.

46. Bonnavet a Francisco I, 22 de agosto de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 320, f. 84 r.

47. Aviso enviado con carta de Estissac a Francisco I, 10 de agosto de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 253 r.

48. Es la misma cifra que trasmite el embajador veneciano en Francia, Badoer a la Signoria de Venecia, 23 de agosto de 1521 (Sanuto, 1879-1903, T. XXXI, p. 371). En el despacho de 10 de agosto había valorado el rescate en 12.000 escudos (p. 273). También habla de 10.500 escudos Bonnavet a Francisco I, 18 de agosto de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 320, f. 24 v. Beaumont, sin embargo, lo cuantifica en 10.000 ducados, lo que arrojaría un resultado ligeramente superior.

49. Condestable de Castilla a Carlos I, 8 de septiembre de 1521, AGS, *Patronato Real*, 1-105.

cuerdo y sabrá todas nuestras necesidades y hará aprovechar de ellas a los que vienen”<sup>50</sup>. El propio protagonista reconocería los hechos, aunque se escudaría en cuestiones de honor para justificarse: “quiero informar a V. A. la culpa que tengo en la libertad de Asparros: que fue que en prendiéndole me tomó la fe que cumpliendo él conmigo los 10.000 ducados de su rescate, le pusiese en libertad; y yo no cayendo que en esto deservía a V. M. lo hice; de manera que, si erré en prendarme, no erré en la intención”<sup>51</sup>.

Como menciona Garibay los gobernadores tomaron medidas para interceptar al huído. Para evitarlas Beaumont trasladó en persona al cautivo a la corona de Aragón. Conocemos las particularidades del periplo gracias a los despachos del señor de Estissac quien a su vez recibía avisos de un informante anónimo de Pamplona. En su carta de 21 de julio notifica que “l'on amené M. d'Asparros en Aragón” concretamente “chez le comte d'Arande”. Confirma que “don Francisque de Beaumont, qui le tiens prisonnier, la mené luy mesme”<sup>52</sup>. La localidad en cuestión a la que se refiere Estissac era Épila, desde donde el propio captor redactaba una breve carta dando noticias del general el 30 de julio<sup>53</sup>. Desde allí, continúan viaje “a une autre ville d'Aragon, Egea de los Caballeros, a dix leues de [Broy] et quatre de Navarre”. Allí el general se había “longé en la maison d'ung marchand de la ville nommé Domingo Gil”. Los mecanismos para organizar el cuantioso pago por su liberación habían comenzado a moverse. En primer lugar, se había fijado la cuantía: “[Gil] l'a escript a Loys Cruzat de Pampallone, et le dit dom François a aussi escript au dit Cruzat qu'il a mis le dit Sr. d'Asparros a dix mil cinq cent ducats de ramçon”. A continuación, se habían acordado las instrucciones para la entrega del dinero: “la façon de leur marché a ete que le dit Domingo a fait [ensortir] que des marchands de Sarragose ont respondu de la somme au dit dom François et M. d'Asparros a promis au dit Domingo de luy faire tenir la dite argent ou lettre de change par les mains de marchands de Toulouse ou de Bourdeaulx”<sup>54</sup>.

La liberación se hacía efectiva en torno al 10 de agosto. Sabemos por Estissac que Asparros había llegado sano y salvo a la villa de Lescun, propiedad de su hermano Thomas, el lunes 12 de agosto por la noche<sup>55</sup>. Desde allí continuó el trayecto en dirección a Bayona. El 22 de agosto Bonnivet trasladaba la noticia de la llegada del general a las proximidades de la ciudad: “Sire, j'ay presentement esté adverty que Mr. d'Asparros est arrivé en la maison d'ung Genthilhomme a ung quart de lieue de Bayonne”. Allí esperaba para encontrarse con su sucesor al frente del ejército francés destinado a recuperar Navarra. El propósito era claro: asesorarle de cara a una inminente

50. Almirante de Castilla a Carlos I, 27 de agosto de 1521, AGS, *Patronato Real*, 1-96.

51. *Relación de servicios de don Francés de Beaumont*, AGS, *Estado*, 344-50.

52. Estissac a Francisco I, 21 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 2.994, f. 91 r. Copia en BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 32 r.

53. Francés de Beaumont al señor d'Estissac, 30 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits, Français*, 2.971, f. 90.

54. Aviso llegado de Pamplona el último día de julio, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 154.

55. Estissac a Bonnivet, 16 de agosto de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 320, f. 25 r.



nueva tentativa. Los temores del almirante de Castilla se materializaron a primeros de septiembre: “Sire, suivant ce que je vous escripse dernièrement je suis venu en cette ville de Bayonne pour deviser avec Mr. d’Asparros”<sup>56</sup>.

La puesta en libertad no autorizada de Asparros causó consternación entre los gobernadores de Castilla. Consciente de la gravedad de sus acciones, Beaumont pudo tantear la opción de pasar al servicio del rey de Francia. Siempre prudente, no lo hizo por escrito. Fue el mensajero quien sondeó verbalmente a Estissac: “Le porteur m’a dit qu’il seroit volentiers serviteur du Roy, et a ce que je puisse entendre il voudroit gens d’armes et pension”<sup>57</sup>. Bonnavet reenviaba esta interesante nueva al soberano, opinando que era una excelente oportunidad porque “vous sçavez, sire, de quoy il peult servir”<sup>58</sup>. Sin embargo, no hay ulteriores menciones al asunto lo que parece dejar la maniobra en mero rumor. Lo cierto es que Beaumont regresó a Navarra y acabó pagando las consecuencias de sus actos. Condenado a prisión y al embargo de sus bienes, fue encerrado en primera instancia en Zamora. Sin embargo, sus contactos familiares eran poderosos y sus servicios a la corona habían sido muy destacados. Poco a poco se fue dulcificando la actitud de las autoridades, que pronto le levantaron la pena de cárcel. Se retiró a su palacio de Arazuri donde rumió su caída en desgracia algunos años, no muchos, ya que Carlos I acabó perdonándole. De hecho, volvió a ser empleado en puestos de responsabilidad como la capitanía general de la Frontera del Rosellón (Fernández Martín, 1979, pp. 400-421).

## JUICIO HISTORIOGRÁFICO: ASPARROS ANTIHÉROE

La derrota francesa en la primavera de 1521 fue total y completa. Causó consternación en la corte francesa, y miedo en la frontera sur, expuesta a la venganza castellana. En cuanto supo las noticias de la batalla, Estissac cursó órdenes para consolidar su posición ante la amenaza de un ataque español. Hizo convocar el *arrière-ban* (llamada a la guerra a todos los vasallos del reino), reforzó las guarniciones de Dax y San Juan Pie de Puerto, aumentó la artillería e hizo provisión tanto de víveres como de pólvora<sup>59</sup>. En pocos días se iniciaban reparaciones en el perímetro fortificado de Bayona, especialmente en el área de la casa del obispo, considerada un punto débil<sup>60</sup>. Además, se metía prisa a las compañías de gendarmes que estaban de camino<sup>61</sup>.

56. Bonnavet a Francisco I, 4 de septiembre de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 320, f. 185 r.

57. Estissac a Bonnavet, 8 de agosto de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 234 r.

58. Bonnavet a Francisco I, 11 de agosto de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 261 v.

59. Estissac a Francisco I, 3 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 2.963, f. 175 r. Copia en BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 318, f. 211 v.

60. Lansac y La Roche a Francisco I, 14 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 318, f. 282 v.

61. Estissac a Francisco I, 16 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits Français*, 2.994, f. 84 v. Copia en BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 1r.

Fueron semanas de tensión. El 24 de julio el gobernador incluso tenía avisos de por dónde se produciría el asalto de los enemigos a su ciudad: “ils ont de venir a assiéger cette ville du cousté du Chasteau neuf”<sup>62</sup>. El peligro ya había pasado para cuando el rey cursó órdenes al pueblo de Bayona para resistir una posible embestida de las tropas de los adversarios<sup>63</sup>. A comienzos de septiembre, el rol de la ciudad volvía a ser el mismo que había tenido en junio: servir de retaguardia a un nuevo ejército dispuesto a recuperar Navarra: el encabezado por el almirante Bonnavet. Sin embargo, el objetivo de esta nueva expedición, todavía más ambiciosa que la liderada por Asparros, cambiaría por completo: sin ni siquiera intentar recobrar el reino (salvo Maya), el almirante atacaría y capturaría Fuenterrabía, otra “llave de Castilla”<sup>64</sup>.

Pese a que el resultado de ambas expediciones en lo respectivo a Navarra acabó siendo similar (Fuenterrabía sí supuso un quebradero de cabeza durante dos años para las autoridades castellanas), el juicio que la posteridad ha hecho de ambos personajes, Asparros y Bonnavet, es bien distinto. En el caso de André de Foix tanto los contemporáneos como los historiadores posteriores han dictado una sentencia sumamente negativa, propagando no solo juicios de valor subjetivos, sino errores y mitos que no se sostienen a la luz de la documentación. Las acusaciones son múltiples: por un lado, se habla de su ineptitud como estrategia recriminándole haber atacado Castilla sin centrarse en la defensa del reino de Navarra y cometiendo errores de principiante como no hacer venir a Enrique II a Pamplona para concitar todo el apoyo posible, o no haberse encerrado en la capital a resistir el asedio de las tropas castellanas que le perseguían<sup>65</sup>. Por otro, se hace hincapié en lo inadecuado del nombramiento de alguien inexperto en el campo militar, un nombramiento fruto del nepotismo de un rey condicionado por su amante. Finalmente, se le imputa un pecado capital: la codicia que se derivaría de la supuesta licencia de gran parte de su ejército para quedarse con sus soldadas<sup>66</sup>.

Este juicio sumaráisimo al que fue sometido el general por la posteridad historiográfica bien pudo estar condicionado por la necesidad de hallar un chivo expiatorio que librase de culpa al mismísimo rey. Además, socavaba cualquier posible merecimiento que pudiera tener el contrincante castellano en esa derrota. Sin embargo, no resiste el escrutinio de las fuentes. La mayor parte de las afirmaciones vertidas sobre André de Foix son falsas

62. Estissac a Francisco I, 24 de julio de 1521, BNF, *Manuscrits, Clairambault*, 319, f. 82 r.

63. El rey pide ayuda a su pueblo contra los enemigos de la corona, 3 de septiembre de 1521, ADPA, BB 6, f. 354. Bayona sí sufriría un corto cerco en 1523, resultando en fracaso para las armas de Carlos I.

64. Sobre esta campaña de Bonnavet y sus consecuencias ver Monteano Sorbet (2021b).

65. Sin embargo, tanto el ataque a Logroño como el alejamiento de Enrique II fueron responsabilidad directa de Francisco I, no de su subalterno, que se limitó a seguir órdenes. Sobre la primera cuestión véase Téllez Alarcía (2021b, pp. 923-936).

66. Sobre la que no hay pruebas documentales sólidas. Asparros tan solo se planteaba limpiar su hueste de “mal vivants”, petición que aprobó el rey, aunque no parece que tuviera tiempo material de hacerlo Asparros a Francisco I, 29 de junio de 1521, BNF, *Manuscrits, Français*, 2.963, f. 27r.

porque parten de premisas erróneas. Aunque corta, Asparros tenía cierta experiencia militar. Tampoco hay constancia de que su nombramiento fuese pura influencia de su hermana, que se convirtió en la querida de Francisco I después de que este ya colmara de cargos y mercedes a Asparros. La relación personal del monarca con la familia Foix-Lautrec se remontaba, de hecho, bastantes años atrás en el tiempo como ya hemos mencionado. Por último, los cacareados desaciertos en la estrategia seguida por el general no son tales. Ni licenció a la mitad de sus tropas, ni decidió unilateralmente atacar Castilla, ni se le aconsejó encerrarse en una Pamplona que carecía de víveres para sostener a su ejército, ni pudo sacar más partido de una hueste corta, mal pagada y peor alimentada y, en consecuencia, sumamente indisciplinada<sup>67</sup>.

### **LA DÉCADA DE LA INCERTIDUMBRE (1521-1530): ¿DE GENERAL A MENDIGO?**

André de Foix sobrevivió más de dos décadas y media a este fugaz momento estelar de su vida. ¿Cómo fueron esos años? ¿Recuperó finalmente la vista? ¿Cayó en desgracia por la derrota o fue readmitido en los círculos de poder? Hasta la fecha apenas sabemos nada ya que estas preguntas no han suscitado ninguna atención entre los historiadores del sitio de Logroño o de la empresa franco-navarra de 1521. Menos aún en la historiografía gala, que olvida prácticamente su figura a partir de entonces. Sin embargo, forman parte destacada de la biografía de un hombre marcado por aquel fracaso.

En realidad, no hay una respuesta única ya que la vida y la fortuna del antiguo general y las de su familia sufrieron altibajos a lo largo de los siguientes años. En este periodo de incertidumbre se alternan varios descalabros y algunos éxitos en el seno de los Foix-Lautrec. Entre los primeros sobresale la derrota en Bicoca (1522), donde Odet de Foix estaba al mando. O la entrega del Milanesado y Cremona por parte de Thomas. Además, Françoise, más conocida como madame Châteaubriant, fue temporalmente desplazada del lecho real. Sin embargo, un año después Lautrec se rehabilitaba gracias a la defensa exitosa de Bayona sitiada por los españoles en septiembre de 1523. Poco después era nombrado gobernador del Languedoc. En 1525 la batalla de Pavía supondría para los Foix-Lautrec un momento dulce y a la vez amargo. Mientras Thomas moría de resultas de un arcabuzazo recibido en ella, Lautrec, que había permanecido en Toulouse cuidando la retaguardia (Bellay, 1569, L. I, pp. 319-320), quedaba como figura dominante de la corte francesa de la regente junto al duque de Vendome: “se retrouve donc presque sans concurrence. Les têtes de l’aristocratie française, les meilleurs généraux du royaume, les favoris du roi; tous sont morts ou prisonniers” (Michon, 2019, p. 268).

---

67. Sobre todas estas cuestiones ver Téllez Alarcia (2021, pp. 70-72, pp. 194-199 y pp. 404-406). En una línea similar se manifiesta Monteano Sorbet (2010, p. 239 y 2012, p. 23).

¿Qué sabemos de André de Foix en este periodo convulso? Poco. Lo primero tiene que ver con el fallecimiento de su hermano Thomas. Esta desgracia sumió a sus otros dos hermanos en algo más que pena. La herencia del señor de Lescun fue reclamada por ambos. Asparros creía tener derechos al respecto:

“ledit seigneur d’Asparos pretendist demander et quereller les terres et seigneuries estants de la succession des feu père et mère dudit sieur de Lautrec et de luy la tierce partie lui estre bailler et délivrée par ledit sieur de Lautrec pour son partage ensemble la moitié de la succession de feu messire Thomas de Foix, leur frère, prétendant pareillement qui par vertu des conventions aposées au traicté de mariage fait et passé le 25ème jours de mars 1479 entre très hault et puissant seigneur messire Jehan de Foix, sieur et vicomte de Lautrec et de Villemer et damoiselle Jehanne de Lescun (...) estoit tenu de prendre et porter les noms et armes de sa maison de Lescun et pour ce n’avoir fait ou en default de le faire, les terres d’icelle maison de Lescun luy devoir competer et appartenir en prenant lesdits noms et armes”.

Lautrec, por supuesto, se negaba. A pesar del desacuerdo no fue necesario llegar a los tribunales. Para resolver sus diferencias recurrieron a un arbitraje:

“Sur quoy les parties estoient en voye d’entrer en grande involution de procès pour à quoy obvier, garder et observer entre eux l’honnêteté la loi de fraternité requiert, de fere décider sans prolixité judiciaire par arbitres de droits leurdits différences s’en sont soumis et raporté, soumettent et rapportent, attendu jugement et ordonnance de nobles et scientifiques personnes”.

Cada una de las partes debía nombrar a tres sujetos para que debatiesen en la comisión de arbitraje a constituirse. Lautrec recurrió a “Messires Jean de Selva, chevalier, premier président; et messire maistre François de St André, conseiller du Roy en la court de Parlement à Paris; et Monsieur Charles de la Motte, aussi conseiller du dit sire en son grand conseil”. Asparros hizo otro tanto con “Monseigneur maître Denis Poyllot aussi président, messire maître Andre Véaust, président des enquêtes et nicolle Brachet, conseiller en ladite cour de Parlement à Paris”. El documento firmado por ambos estipulaba que, si esta comisión no alcanzaba un acuerdo unánime en el plazo de un año, se nombrarían otros tres nuevos árbitros y se aceptaría un veredicto emitido por la mayoría. En caso de contravención del veredicto, las partes aceptaban una pena de “10.000 ecus à appliquer à la partie obéissante”<sup>68</sup>. Desafortunadamente desconocemos cuál fue la componenda final. Tampoco su fecha exacta, aunque es evidente que debe situarse entre 1525 y 1528, fechas del fallecimiento de Thomas y Odet respectivamente.

Algunos autores sitúan a André de Foix rehabilitado en la gracia real en la complicada coyuntura del cautiverio del rey. Alfred Spont lo incluye entre

68. Copia de los arbitrajes con el señor de Asparros, BNF, *Manuscrits Français*, 2.894, f. 71-74.

los miembros del consejo que asesoraba a la regente, Luisa de Saboya (1895, p. 208)<sup>69</sup>. El 26 de mayo de 1525 esta última parece corroborar esta vuelta a la privanza confirmando una donación hecha a “André de Foix, chevalier de l’ordre, sieur d’Asparros, des droits et revenus du grenier à sel de Montfort-l’Amaury, amendes, exploits et confiscations, nominations à tous offices royaux” (Marichal, 1887-1908, T. V, p. 708). Esta cesión coincide cronológicamente con el intento de Asparros por ser útil a la regente. Sabemos que el antiguo general había utilizado sus contactos en España para conocer la situación del rey en Madrid y poder comunicárselo. François de Tournon, arzobispo de Embrum, hermano de uno de los lugartenientes de Asparros en junio de 1521, le había transmitido las siguientes noticias: “Le Roy est arrivé à Madrid à douze lieues de Toulettes [Tolède], faisant fort bonne chère, et que les seigneurs d’Espagne l’accompagnent fort volontiers, et entre les aultres, le duc de l’Infantasguo, qui est ung des plus grans du pays”<sup>70</sup>.

Por otro lado, Asparros había recibido en estos años otra merced con la que Francisco I distinguía a su subalterno pese al fracaso en Navarra: la membresía en la Orden de Saint Michel<sup>71</sup>. Desconocemos la fecha precisa en la que el soberano concedió esta gracia a Asparros. El título aparece incorporado en varios documentos relativos a su persona entre 1525 y 1528<sup>72</sup>. Lo mismo sucede con la donación de bienes que intercambia con su esposa en 1542, donde se especifica que es “chevalier de l’ordre du roy, nostre souverain seigneur”<sup>73</sup>. Sin embargo, no hay mención anterior a 1525. No aparece en su lista de títulos que precede la carta circular que remitió a varios pueblos navarros en mayo de 1521 requiriendo su obediencia<sup>74</sup>. Así acotada, la fecha de su ingreso en la orden debió de producirse entre 1521 y 1525.

Esta situación aparentemente boyante de Asparros era, con todo, un espejismo. Por un lado, la lucha por la herencia de su hermano Thomas puede

69. En la misma línea se manifiesta Doucet (1921-1926, T. II, p. 19, n. 1).

70. André de Foix a Luisa de Saboya, 24 agosto de 1525, BNF, *Manuscrits Français*, 3.087, f. 12. Cit. en CHAMPOLLION-FIGEAC, M. Aimé, *Captivité du roi François Ier*. París: Imprimerie Royale, 1847, p. 304. Ver también SAULNIER, Verdun L., “Marguerite loin du roi blessé. Sur la correspondance de Marguerite d’Angoulême aux lendemains de Pavie”, en *Missions et démarches de la critique: Mélanges offerts au professeur J.-A. Vier*. París: Librairie C. Klincksieck, 1973, pp. 435-453 (p. 452).

71. Se trata de una orden de caballería fundada en Amboise por el rey Luis XI el 1 de agosto de 1469. Su sede se estableció en el gran salón de la abadía de Mont-Saint-Michel. Esta elección del rey se explica por dos razones: la particular devoción de Luis XI por el arcángel y la heroica resistencia de aquel lugar contra los ingleses durante la Guerra de los Cien Años. En realidad, la orden se creó en respuesta a la fundación de la Orden Borgoñona del Toisón de Oro. Estaba compuesta por treinta y seis miembros, que se autodenominaban “Caballeros de la Orden del Rey”, CONTAMINE, Philippe, “L’ordre de Saint-Michel au temps de Louis XI et de Charles VIII”, *Bulletin de la Société nationale des antiquaires de France*, 1976, 1978, pp. 212-238.

72. Copia de los arbitrajes con el señor de Asparros, BNF, *Manuscrits Français*, 2.894, f. 71 y Marichal (1887-1908, T. V, p. 708).

73. Donación entre los señores de Asparros, 20 de mayo de 1542, ADPA, E 383.

74. Archivo Municipal de Tudela, *Libro histórico 19*, D. 20 y AGS, *Cámara de Castilla, Memoriales y expedientes*, 139-345.

haber sido un primer síntoma de debilidad. Por otro, el ingreso en la Orden de San Miguel era un mérito simbólico que reportaba un capital honorífico puntual. Más preocupante era el futuro profesional de alguien acostumbrado a desempeñar importantes cargos administrativos, militares o cortesanos. Según la lógica de la época, la ceguera no era una lesión compatible con el ejercicio de las armas. Jovio lo definió con claridad: tras Noáin Asparros “no fue más para guerra”<sup>75</sup>. Tampoco con la gestión o el asesoramiento regio. Aun así, se esperó un tiempo prudencial antes de discriminar definitivamente al exgeneral. Ya hemos señalado que durante meses se mantuvieron las esperanzas de que recobrase la visión. Se vieron defraudadas. La corona actuó en consecuencia. André de Foix, como muchos otros nobles destacados, era el titular de una compañía de lanzas de caballería, 60 en su caso. Todavía seguía a su nombre en 1526 como se deduce de un documento conservado en los Archivos Departamentales de la Haute Loire<sup>76</sup>. Sin embargo, no sería por mucho tiempo. El 29 de enero de 1527 el soberano ordenaba al receptor general de Otre-Seine pagar “au sieur d’Esparros 11 800 livres tournois, 10 000 pour sa pension et 1 800 en dédommagement de soixante lances qui lui ont été retirées, ladite Somme à repartir pendant quinze ans” (Marichal, 1887-1908, T. VI, p. 12)<sup>77</sup>. Este mandato sencillo sellaba su porvenir de manera definitiva, por mucho que viniese adornada con concesiones económicas. Además, es la primera y única noticia que tenemos de una “pensión”. ¿Se trataba de una ayuda puntual o de un ingreso que se repetía cíclicamente? ¿Una compensación mientras se decidía el destino del condado de Montfort-l’Amaury? Lo desconocemos.

Pese a todo no es que Francisco I se hubiese desentendido por completo de su subalterno. Resulta obvio que no podemos comparar su destino con el que aguardaba a cualquier soldado raso ante la invalidez. O al de las personas invidentes de extracción social más baja. En la Europa del Renacimiento estas últimas tenían pocas opciones. En Francia existía una red de hospicios-congregaciones cuyo origen se remontaba al fundado en París por Luis IX en el s. XIII: L’Hospice des Quinze-Vingts. Las condiciones de vida en ellos estaban llenas de privaciones y se asemejaban bastante a las de un convento. Sus principales funciones se extendían al rezo por la familia real y resto de benefactores, el velatorio de difuntos, la asistencia a los condenados a muerte, y la mendicidad (Weigand, 2003, pp. 28-33). En España había cofradías similares: las hermandades de ciegos oracioneros (Gomis y Romero, 2021, pp. 293-322). En cualquier caso, asociados o no, la mayoría de los ciegos de la época estaban abocados a la indigencia y a la picaresca, como el amo del Lazarillo de Tormes (Álvarez Barrientos, 1987, pp. 313-326). En la España Moderna subsistieron gracias a la música popular y a la declama-

75. JOVIO, *Elogios o vidas*, f. 161 v.

76. Alojamiento de la compañía de Asparros, extractos de cuentas (1525-1526), Archives Départementales de la Haute-Loire, 1 C 1933.

77. Otra orden de pago a Asparros, fechada el 9 de marzo de 1527, de 2.229 libras tornezas por la sal de Monfort en este mismo volumen, p. 32. La libra tornesa era una de las monedas de la monarquía francesa.

ción de relatos en público. Ya lo decía Caro Baroja: “a causa de la falta de visión, concentran todo su ser en la expresión verbal o musical. El ciego es el representante del Verbo, de la voz” (1949, p. 48). También a la venta de pliegos de cordel y romances de ciego.

Por su cuna, por sus conexiones con la corte y por sus servicios, André de Foix estaba lejos de caer en una situación de marginalidad tan extrema. Sin embargo, sí era cierto que, sin la protección del rey, la verdadera entidad de sus señoríos, propios de un segundón, rebajaban su estatus social de manera alarmante. Para hacerse una idea basta ver cómo algunos historiadores italianos hablaban con desprecio de los de su hermano Thomas, calificando de “castelluccio” el dominio de Lescun (Bourdeille, 1848, T. I, p. 234). De ahí que Asparros reclamase insistentemente la confirmación de la donación de las rentas en Montfort hecha por la regente en 1525. Aparentemente hasta 1526 no habría habido problemas, como se deduce de la existencia de una orden de pago de 2.229 libras tornesas por la sal de Montfort<sup>78</sup>. Sin embargo, algo debió de torcerse con posterioridad, como se desprende de las propias palabras del general:

“Monsieur, le gentilhomme qui par tant de fois et si longuement, vous a importuné de mes fâcheux affaires m’a adverti présentement qu’il ne peut avoir ma despêche du guernier de Montfort, de messires les généraux de la justice, ne n’a guère espoir d’en pouvoir venir de longue pièce à bout si ce n’est par un bon commandement que le roy face à aulcun de messires les généraux ou par une lettre patente”<sup>79</sup>.

No se trata de un testimonio aislado. Son seis en total las misivas enviadas por André de Foix a dos personajes influyentes de la corte: Anne de Montmorency, Gran Maître (cinco cartas), y el Tesorero (una carta)<sup>80</sup>. El objetivo era sencillo: que intercediesen en su nombre para lograr dicha ratificación. Hay un inconveniente con las seis: la datación. Ninguna ofrece el año, tan solo día y mes. Fecharlas por el contexto también resulta difícil. Tan solo una de ellas ofrece datos convincentes que la situarían en el periodo en el que los príncipes Charles y Henri permanecieron como rehenes en Madrid<sup>81</sup>. Esto nos da un marco cronológico que va de 1526 a 1530. Respecto al lugar de redacción, la mayoría se firman en Montfort, donde residía ya Asparros. Tan solo hay dos excepciones (Bayona y Blois). En lo que concierne a su contenido, se centran en la cuestión ya aludida: la concesión-confirmación de las rentas del granero de Montfort-l’Amaury. Ello nos permite aventurar que toda esta colección epistolar pertenece a un mismo corpus generado en el susodicho paréntesis temporal.

78. De fecha 9 de marzo de 1526 (Marichal, 1887-1908, T. VI, p. 32).

79. Asparros al Grand Maître, 10 de mayo [sin año], BNF, *Manuscrits Français*, 3.049, f. 79 r.

80. Asparros al Grand Maître, 26 de enero, 23 de abril, 10 de mayo, 18 de julio y 10 de agosto [sin año], BNF, *Manuscrits Français*, 3.007, f. 95 r, 3.049, f. 65 r y 79 r, 2.979, f. 51 r. y 3.070, f. 61 r; Asparros al Tesorero, 30 de junio [sin año], BNF, *Manuscrits Français*, 3.050, f. 71 r.

81. “Ladite conté [de Montfort] me seroit rendu ampres la délivrance de messires les enfants”, Asparros al Grand Maître, 18 de julio [sin año], BNF, *Manuscrits Français*, 2.979, f. 51 r.

Más allá de estos datos nos interesa el dramatismo con que Asparros se expresaba acerca de su situación. En la de 18 de julio solicitaba al Grand Maître “vous voulant prier que ce soit vostre bon plaisir de me faire tant de bien de parler au roy pour la conté de Montfort qui m’a esté ouster et de me vouloir ouster de peyne et de nécessité de mandier ma pauvre vie comme bien sçavez que serois contraint de le faire à cause que ne suis en estat pour la gaigner”<sup>82</sup>. En las de 10 de mayo y 10 de agosto se definía a sí mismo como “un pauvre aveugle”, lo que confirmaba que sus problemas de visión derivados de la batalla de Noáin no habían remitido para aquel entonces. En esta última deseaba poder “partir de la misère et peine en quoy j’ai esté depuis vostre aller à Bayonne”<sup>83</sup>.

Cabría pensar que el Asparros exageraba al describir su situación con el fin de dar pena al destinatario de sus ruegos. Sin embargo, el mismo tono lastimero asoma en la carta que Margarita de Angulema, ya esposa de Enrique II Albret y, por lo tanto, reina consorte de Navarra, envía también a Montmorency apoyando los reclamos del exgeneral:

“Mon nepveu, entre tant d’honneurs, de plaisirs et de bonnes chères où vous estes par-delà, je ne crainds rien vous ramentevoir, pour accroitre voz bons mérites, ung piteux affaires. C’est celui du pouvre aveugle Monseigneur d’Esperrotz, lequel, en son extrême ennui et nécessité, est ici venu à recours à moy. Il a pleu au roy à la prière de ma dame accéder que sa vie durant il auroit l’usuffruit de la conté de Monffort. Touthoys, on luy fait en cela plusieurs troubles et empêchements qui me fait vous prier mon nepveu, bien affectueusement, suivant le bon plaisir du roy et de ma dame, de l’avoir pour recommandé et m’en faire quelque réponse. J’en ay, ces jours passés, escript à Monseigneur le légat, et pour ce que vous entendez les services que le susdit d’Esperrotz a fait et que, sans la grâce du roy, il est en grande povreté, ne vous en diray d’avantage mais prierai Dieu, mon nepveu, que vous donne le bien que vous désirez”<sup>84</sup>.

Nuevamente se habla del “pauvre aveugle” y en esta ocasión con una datación precisa (agosto de 1530) que deja pocas dudas sobre los problemas de visión crónicos que arrastraba el exgeneral. Así mismo, califica su situación como de “extrême ennui et nécessité” así como de “grande povreté”. Todo ello convierte el asunto en “une piteuse affaire”. El paternalismo que traspira la carta no oculta la realidad: el apartamiento de André de Foix de los círculos de poder y decisión de la corte francesa. El condado de Montfort se convertía en una suerte de premio de consolación, una dádiva compensatoria por una discapacidad que le había sobrevenido al servicio del rey.

Puede parecer insólito que Asparros recurriese a la protección de una mujer y de dos hombres ajenos a su familia en las cartas que venimos de glosar. Esto quizás sea indicativo de que las seis cartas del exgeneral fueron

82. Asparros al Grand Maître, 18 de julio [sin año], BNF, *Manuscrits Français*, 2.979, f. 51 r.

83. Asparros al Gran Maître, 10 de agosto [sin año], BNF, *Manuscrits Français*, 3.070, f. 61 r.

84. Margarita de Angulema a Anne de Montmorency, 5 de agosto de 1530, BNF, *Manuscrits Français*, 3.638, f. 43 r.



escritas con posterioridad a la desaparición de escena de sus principales valedores: sus hermanos. Lautrec falleció frente a las murallas de Nápoles el 15 de agosto de 1528 y Françoise perdía definitivamente el favor real por esas mismas fechas (Chesnaye-Desbois, 1773, T. VI, p. 455). La apariencia de simultaneidad de la misiva de Margarita de Angulema apoyaría esta suposición. Sea como fuere, estamos ante un periodo de incertidumbre y del inicio de la marginación de André de Foix en los círculos cortesanos a los que estaba acostumbrado hasta entonces.

### LA LIMOSNA REGIA: EL CONDADO DE MONTFORT-L'AMAURY

La primera vez que vemos a André de Foix utilizar el honor de conde de Montfort-l'Amaury es en 1521. Encontramos mención explícita a este título en los documentos que emite el general durante la campaña. Un buen ejemplo es la carta circular que envió a distintos pueblos navarros para que prestasen obediencia a Enrique II Albret. En ella se intitulaba “señor de Asparros, conde de Montfort y vizconde de Villamur”<sup>85</sup>. Sabemos que el señorío de Asparros era una aportación de la madre del general, Jeanne d'Aydie, y que el vizcondado de Villemur había sido comprado por su bisabuelo, Jean de Foix. Pero, ¿de dónde provenía el condado de Montfort-l'Amaury?

Llama la atención, para empezar, su ubicación. Mientras aquellos estaban situados en territorios de influencia tradicional de la familia, éste se trataba de un pequeño enclave emplazado en el corazón de la Île-de-France, muy alejado del patrimonio original de los Foix-Lautrec. Había sido fundado por Guillermo de Hainaut a finales del s. X y comienzos del XI a partir de la erección de un castillo en una colina: de ahí su nombre, “Montfort” (Hadrot, 2002). A la desaparición de este linaje, el señorío había recaído en la casa de Bretaña y, por las cláusulas matrimoniales firmadas entre Francisco I y su esposa, Claudia, al patrimonio real, tras la muerte de la reina en 1524. Esta titularidad hacía que la corona pudiera disponer de él a voluntad. Sin embargo, la doctrina de la inalienabilidad del dominio real impuesta al regreso de Francisco de su cautiverio impedían que se enajenase por completo. De este modo, se otorgaban sus rentas e incluso el título de conde de Montfort, pero solo por un periodo de tiempo concreto.

Así las cosas, ¿cómo era posible que Asparros se intitulase conde de Montfort en 1521? Lo desconocemos. La primera noticia documental de la donación del condado a André de Foix data de mayo de 1525, aunque en ella se confirma una gracia anterior. En todo caso, como ya hemos examinado, los problemas del general con las rentas del señorío no se resolverían hasta la intervención de la hermana del rey y, según parece, también de la regente<sup>86</sup>. El éxito de estas intercesiones fue casi inmediato. En 1531, el

85. Archivo Municipal de Tudela, *Libro histórico 19*, D. 20. En términos idénticos la copia conservada en AGS, *Cámara de Castilla, Memoriales y expedientes*, 139-345.

86. Asparros al Grand Maître, 18 de julio [sin año], BNF, *Manuscrits, Français*, 2.979, f. 51.

rey le hacía concesión de todas las rentas de Montfort-l'Amaury durante 10 años<sup>87</sup>. Eso sí, siempre a título usufructuario<sup>88</sup>.

Las fuentes disponibles no precisan si el condado le fue retirado al final de dicho periodo. Algunos indicios invitan a pensar lo contrario. En 1540 Asparros funda unas prebendas para seis canónjías en la Iglesia de San Pedro de esta misma localidad. En un contrato firmado en 1543 con el maestro cristalero Nicolás Leprince, continúa utilizando el título de conde de Montfort<sup>89</sup>. En 1544-45, un mandato real le otorga los bienes confiscados a Jean Lepaige precisamente en el señorío de Montfort (Marichal, 1887-1908, T. VII, p. 598). Finalmente, su viuda, Françoise de Bouchet, todavía ostenta el título de condesa de Montfort cuando se desposa en segundas nupcias con François de Trémoille (en 1548), cosa que ya no hace en 1555 cuando vuelve a enviudar (Dion, 1902).

Sin embargo, otros rastros parecen señalar en esa dirección. Según Maquet y Dion “à la mort d'André de Foix, François Ier donna le comté de Montfort à François de Bourbon, comte de Saint Pol” (1879-1880, p. 71). El dato es imposible ya que Saint Pol falleció en 1545, dos años antes que Asparros. Pero sí podría indicar que el condado de Montfort no le fue renovado en 1540 tras expirar ese primer intervalo de los diez años. De hecho, André de Foix no se intitula como tal ni en la donación *inter vivos* que intercambia con su esposa en 1542, ni en su testamento de 1547, pese a que sí indica que tiene alguna propiedad en Montfort<sup>90</sup>. En ambas fechas residía en el castillo de Bernezay, cerca de Les Trois Moutiers y en su última voluntad pedía ser enterrado en la iglesia de esta localidad y no en la de Montfort. Estos elementos son sintomáticos ya que durante años había ejercido un estrecho patronazgo sobre aquella, como veremos en el siguiente apartado.

## ASPARROS EN MONTFORT-L'AMAURY: UN EJEMPLO DE PATRONAZGO NOBILIARIO

Es evidente que la estrella política y cortesana de André de Foix se eclipsó definitivamente en 1521. Que pudiese llevar una vida acorde a su rango durante las siguientes dos décadas y media hasta su muerte, se debió fundamentalmente a las gracias reales en torno al señorío de Montfort. En menor medida a la posición social que le proporcionaban sus propiedades de Esparros y Villemur; así como las de su esposa.

87. Donación al señor de Asparros de los ingresos de Montfort-l'Amaury durante 10 años, AN, J. 960 (Marichal, 1887-1908, T. VII, p. 697).

88. Asparros era “conte usé fruitier de Monfort l'Amaury”, Double des arbitrages avec monsieur d'Esparros, BNF, *Manuscrits Français*, 2.894, f. 71-74.

89. Operación para una vidriera de la iglesia de mínimos de Noyon, entre Nicolas Leprince, vidriero en Saint-Germain-des-Prés, y André de Foix, 1 de junio de 1543, AN, *Minutier central*, LXXXV, 11.

90. Donación del señor y de la dama de Asparros, 20 de mayo de 1542 y testamento del señor de Asparros, 3 de enero de 1547, ADPA, E 383.

Como la mayoría de los aristócratas de su época, este estatus de privilegio se manifestaba públicamente de diversas maneras. Una de ellas era el patronazgo. En el caso del matrimonio Asparros-Bouchet contamos con el ejemplo de la propia localidad de Montfort-l'Amaury. Según Adolphe de Dion “il trouva à Montfort un château en ruines, une église en mauvais état, une ville à moitié dépeuplée”. El exgeneral intentó poner remedio a esta situación: “il entreprit de restaurer le château, de reconstruire l'église et de redonner un peu de vie à la ville, dont il peut être regardé comme un des principaux bienfaiteurs” (1870-1872, p. 128).

Sabemos algunos detalles sobre este patronazgo. Comenzaremos por la iglesia de Saint Pierre, donde fueron continuadores de las reformas constructivas que la reina Ana de Bretaña había iniciado en 1491 con el fin “de remplacer l'église, déjà vieille de quatre siècles, par un édifice d'une architecture plus modernes et d'une meilleure distribution”. Estas obras “furent certainement repris avec ardeur par André de Foix, comte de Montfort”. ¿En qué consistió su aportación? Según Dion “il acheva non seulement la construction du choeur, y joignit dans une nouvelle travée l'élégante porte du midi, mais voulut assurer par la fondation de plusieurs prebendes de chanoines la perpétuité et l'éclat du service divin dans ce nouveau choeur”. Este autor también nos indica una curiosidad sumamente interesante. Asparros y su esposa se habrían hecho retratar en sendos bustos colocados en la puerta meridional de la iglesia (láms. 1 y 2): “André de Foix, pour toutes les générosités qu'il avait faites pour la construction et la dotation de l'église, se crut autorisé, à l'exemple de quelques autres fondateurs, à mettre son portrait et celui de sa femme, Catherine [sic] du Bouchet, au-dessus des ouvertures de la porte méridionale” (1902, p. 50, p. 54 y p. 57). En realidad, esta identificación se basa en “une tradition locale” que “veut que ces deux personnages, qui sont évidemment des portraits, et, selon toute vraisemblance, des portraits de donateurs, représentent André d Foix et sa femme”. En opinión de André Rhein “cette hypothèse paraît très admissible et s'accorde d'ailleurs avec le style de ce portail que Palustre attribuait, avec de grandes chances d'exactitude, aux environs de 1535” (1928, pp. 311-336). Si aceptamos el diagnóstico de estos autores, habríamos ampliado la iconografía conocida sobre Asparros que se limitaba hasta ahora al grabado coetáneo realizado por Jean Clouet y a algunos otros muy posteriores (del siglo XIX).



Lámina 1. Posible busto de André de Foix en la puerta meridional de la Iglesia de San Pedro de Montfort l'Amaury.



Lámina 2. Posible busto de Françoise du Bouchet en la puerta meridional de la Iglesia de San Pedro de Montfort l'Amaury.

La iglesia de Montfort no fue el único lugar donde Asparros dejó su huella. También lo hizo en el castillo. Seguimos en este punto nuevamente la narración de Dion: “le donjon de Montfort avait d’être démantelé, comme

d'habitude, en renversant sa partie antérieur. Le comte de Lesparre la rétablit, mais en ne donnat aux murs qu'un mètre d'épaisseur et en les ajourant de larges croisées (...) L'ensemble était un gros bâtiment polygonal, accompagné de tours et de tourelles et couvert d'un toit conique se terminant par un lanternon" (1902, p. 50, p. 54 y p. 57). De igual modo que en el templo, el exgeneral firmó a su manera su propiedad de la fortaleza: "au premier étage de l'escalier, une élégante porte qui donnait accès dans les appartements du donjon presente un écusson sculpté dans une pierre rapportée aux armes d'André de Foix; écu écartelé au 1 et 4 trois pals (Foix) au 2 et 3 deux vaches (Béarn), sur le tout un écusson aux deux lions (Bigorre)"<sup>91</sup>. Estas mismas armas aparecen también en una de las claves de la cúpula de la iglesia: "La cinquième clef est sculptée aux armes d'André de Foix, déjà décrites plus haut à la tour de l'escalier du donjon, entourées du collier de l'Ordre de Saint-Michel et surmontées d'une couronne de comte" (Dion, 1902, p. 57)<sup>92</sup>. Todavía pueden contemplarse en la cúpula de la iglesia (lám. 3).



Lámina 3. Escudo de André de Foix en la Iglesia de San Pedro de Montfort l'Amaury.

91. Según Dion, "après lui et Catherine [sic] du Bouché, sa veuve, le château resta inhabité et quelques parties tombèrent en ruines", (1902, p. 21).

92. También conocemos el aspecto del estandarte de Asparros en la batalla de Noáin (Ruiz Encinar, 2021, pp. 70-77).

## ÚLTIMOS AÑOS: DONACIÓN ENTRE ESPOSOS Y TESTAMENTO

André de Foix no volvió a pisar un campo de batalla tras su intervención en la expedición de 1521. No extraña si atendemos a los indicios que muestran que no recuperó la visión perdida por las heridas recibidas en la batalla de Noáin. Quizás, paradójicamente, esta suerte de humillación le salvase la vida. De los cuatro hermanos Foix-Lautrec, resultó ser el más longevo, falleciendo probablemente poco después de redactar su testamento, a comienzos de 1547. La escasa documentación que poseemos sobre las dos décadas y media transcurridas muestran primero a un hombre atribulado por la incertidumbre ante la concesión del condado de Montfort. Luego a un noble dedicado a los asuntos de su casa: rentas, patronazgos, títulos, alejado de la corte y sus tejemanejes. La rutilante estrella de los Foix-Lautrec languideció con él quien, para colmo, no tuvo descendencia con su esposa, Françoise du Bouchet, una hija de Charles du Bouchet, barón de Sainte-Gemme, y de Madeleine de Fonseca<sup>93</sup>.

¿Cómo fueron los últimos momentos de su vida? Podemos acceder a esta nueva dimensión gracias a dos documentos. Por un lado, una donación inter vivos firmada por él y su esposa en 1542. Por otro, su propio testamento que, aunque breve, arroja algunos datos relevantes<sup>94</sup>. Uno de los que sobresalen entre todos es que la pareja no reside en Montfort: ellos “demeurant ordinairement au lieu de Bernezay”. Bernezay era uno de los tres burgos cuya reunión en una sola localidad había dado origen a Les Trois Moutiers. El nombre de esta última recordaba los tres monasterios, muy próximos entre sí, en torno a los cuales habían nacido: Saint-Pierre, Notre-Dame y Saint-Hilaire. A mediados del s. XVI todavía se conservaba memoria de cada una de estas aldeas fundadoras. Todo ello se localizaba en el Loudunais, muy lejos de los feudos patrimoniales de Asparros en el Sur. La explicación a esta anómala residencia es simple: Françoise de Bouchet era conocida como la “dame de Bernezay et de Condeaulx et de la dite baronnie de Surgères”, señora por lo tanto de estos territorios, que habría aportado al matrimonio<sup>95</sup>.

Es evidente por la elección del domicilio que su esposa desempeñaba un papel trascendental en la vida de Asparros. Todavía lo sería más dada la discapacidad visual sobrevenida al general. Para acabar de confirmar este rol, André de Foix firmaba con ella una donación mutua de bienes “aux faubourgs Saint Jacques les Paris en l’hôtel où pend pour enseigne l’image Saint Jacques” refrendada por “Anthoine Duprat, chevalier baron de Thiers,

93. A quien no hay que confundir con su media hermana, también llamada Françoise du Bouchet, y que desposó a Artus de Cossé, señor de Gonnor y mariscal de Francia (Bayle, 1820, T. XIII, p. 42). Ignoramos la fecha en la que Asparros y Bouchet se casaron. El primer documento que menciona a la pareja data de 1537: Obligación hacia André de Foix y Françoise du Bouchet, su mujer, por préstamo de 200 coronas de oro, por Tanguy du Bouchet, caballero ordinario de Monseñor el Delfín, AN, MC/ET/XIX/149.

94. BNF, *Manuscrits, Cinq cents de Colbert* 80, f. 285r y ADPA, E383.

95. Bordenave, por ejemplo, la menciona como la “dame de Bernezay” (1873, p. 6).

seigneur de Nantouillet, et garde de la prevosté de Paris” y redactada ante los notarios Bourgois y François Coruzon. En ella,

“considérant aussi les grands peines, travaux et bonnes diligences que ung chacun d’eux a dû souffert et soutenir pour avoir et acquérir avec congé, bien immeubles et conquestes immeubles (...) même aussi pour conserver et garder les aultres biens, héritages, terres et seigneuries à eux respectivement appartenant et plusieurs aultres causes (...) firent et font iceux sieurs et dame l’un à l’autre, de bonne foy, par ces présentes, grâce et donation mutuelle et don égal par donation pure et simple irrévocable faicte entre vifs”.

La pareja no tenía hijos, elemento importante a la hora de tener en cuenta la firma del documento. Pero deseaba asegurar una vida digna al cónyuge que sobreviviese a la muerte del otro: “Voulans et désirans de tout leur pouvoir recompanier et prévoir l’ung l’aultre à ce que ung chacun d’eux puisse tant qu’il vivra plus honorablement et honnêtement son état soutenir et maintenir, avoir entretenir après le trépas de l’autre”.

¿En qué consistía ese patrimonio común? El documento solo habla genéricamente de propiedades “assis et situés en lieux et juridictions dudit gouvernement de la Rochelle, sénéchaussée de Toulouse, pays et juridiction de Lugdunois, d’Anjou, baillage et comté de Monfort et aultres pays et lieux”. Por los títulos que invocan cada uno de ellos sabemos que Asparros había aportado el señorío de Esparros, el vizcondado de Villemur y el de Castillon (en la marca de Soussac en Mer), mientras Bouchet había hecho lo propio con Bernezay, Condeaulx y la baronía de Surgères. La donación también preveía que el cónyuge que falleciera en primer lugar podría ordenar en su testamento “jusqu’à la somme de 10.000 livres tournois seulement par une fois payé” para dar cumplimiento a sus mandas. Se nombraban recíprocamente como ejecutores testamentarios para garantizar el cumplimiento de esta última cláusula<sup>96</sup>.

Cinco años después, el 3 de enero de 1547, André de Foix registraba su última voluntad. En ella aseguraba estar “sain de pensée et d’esprit” pero no daba detalles sobre su estado físico. Lo que sí parece claro es que era el primero de los dos cónyuges en redactar testamento. Y también que fallecería pronto ya que François se casaría en segundas nupcias con François de La Trémoille-Laval, el hijo menor de François, conde de Benon y barón de Montagu, a comienzos de 1548 (Salazar y Castro, 1685, T. II, p. 179 y Chesnaye-Desbois, 1773, T. VI, p. 455)<sup>97</sup>.

¿Qué nos cuenta este último documento sobre nuestro personaje? Confirma que el lugar de residencia de la pareja en estos últimos años de su vida seguía siendo Bernezay ya que se explicita que Asparros era “demeurant en la paroisse de Saint Hilaire des Trois Moustiers”. Es muy significativo, de

96. Donación inter vivos entre André de Foix y François du Bouchet, 20 de mayo de 1542, BNF, *Manuscrits, Cinq cents de Colbert* 80, f. 285r y ADPA, E383.

97. El contrato de matrimonio con La Trémoille se firmaría en enero de 1548 (Trémoille, 1887, p. 169).

hecho, que el antiguo general encargase que su cuerpo fuese depositado en una capilla de dicha localidad: la de San Lorenzo: “nous recommandons notre âme à Dieu et la sépulture de notre corps à notre mère sainte église de Saint Laurent de Bernezay, pour notre corps cy après notre décès estre en icelle mis, inhumé et enterré”<sup>98</sup>. Sabemos poco de este templo hoy desaparecido: “était anciennement le siège d’un chapitre, capitulum de Bernezay, composé de six canonicats qui, à une époque non indiquée, furent supprimés et affectés à la dotation d’une simple chapelle presbytérale” (Redet, 1881, T. XXVI, p. 33). Aún podemos afinar un poco más sobre el inmueble que servía de domicilio de la pareja. El testamento de Asparros fue “fait et passé au Chastel de Bernezay”<sup>99</sup>. No existe ningún castillo o palacio con ese nombre exacto, pero uno de los más próximos es el de Berrie<sup>100</sup>. Es un buen candidato por los indicios circunstanciales que lo señalan. Por un lado, perteneció a la familia La Trémoille con que estaba emparentando la viuda de André de Foix. Por otro, según el *Diccionario Topográfico de la Vienne* de Redet “le fief de Bernezay relevait en partie de la baronnie de Berrie, en partie de la seigneurie de Beuxe” (1881, T. XXVI, p. 33).

Sea como fuere, más allá de confirmar que la pareja vivió sus últimos años en esta zona de Francia, alejada de los estados patrimoniales del marido y, así mismo, de la corte, lo cierto es que sorprende la simplicidad y escasa extensión del testamento. El conjunto de mandas del exgeneral es un auténtico ejercicio de minimalismo. Tan solo recoge cuatro. En la primera deja al criterio de su esposa el número de misas y servicios a realizar por su alma. En la segunda, encarga

“que les chapelains, chanoines de ladite église Saint Laurent soient dotés pour l’entretienement de services qu’ils acoûtumé à faire en icelle, (...) à la discretion de ladite du Bouchet, notre épouse, ensemble que le moustier des femmes et religieuses de Saint Dominique, érigée en notre ville et vicomté de Villemur, soient fondées et dotée par noz deniers sur revenu et esmoliment de notredit vicomté de Villemur, de ses appartenances, jusqu’à la somme de 300 livres de revenu pour chacun an à icelle fin d’iceulx et icelle obliger à prier Dieu pour les âmes de nous et de nos parents et amis trépassés”.

En la tercera, recompensa a Julliane Maistir, una criada, con “la somme de 2.000 livres tournois, une fois payée, pour les bons et agréables services qu’elle nous a fait par cy devant dont nous contentons et icelle relevons de prevé”. Y en la última ordena el pago de todas sus deudas. Finaliza el documento confirmando “tous et chacuns les dons par nous ci-devant fait à ladite du Bouchet, notre épouse”, añadiendo a la lista de donaciones “la vicomté de Castillon, et la vicomté de Soussac avecques toutes leurs appar-

98. Testamento de André de Foix, 3 de enero de 1547, BNF, *Manuscrits, Cinq cents de Colbert* 80, f. 285r y ADPA, E383.

99. Testamento de André de Foix, 3 de enero de 1547, BNF, *Manuscrits, Cinq cents de Colbert* 80, f. 285r y ADPA, E383. Curiosamente en el mismo lugar se pasó, un año después, el contrato de matrimonio entre su viuda y François de La Trémoille (Trémoille, 1887, p. 169).

100. Sobre su situación arquitectónica actual ver Mandon (2016, p. 245).



tenances et dépendances pour en jouir sa vie”. Se trata de dos títulos que habían pertenecido a su hermano Lautrec y que no está claro que disfrutase plenamente ya que aquel sí tenía herederos<sup>101</sup>. De hecho, su sobrina Claude no se conformó con esta última cláusula y demandó a Françoise du Bouchet ante los tribunales “pour empêcher la communication de titres appartenant à la dite succession, à la veuve du défunt [André de Foix]”<sup>102</sup>.

No son demasiados datos para reconstruir fielmente el periodo final de vida del general. Es difícil ir más allá de las cábalas que pueden hacerse a partir de ellos. La total ausencia de referencias a otros personajes habla de cierto grado de soledad al que se pudo ver sometido un hombre que se había codeado durante los años dorados de su carrera con la más alta aristocracia del reino e, incluso, con la realeza. No hay grandes nombres entre sus albaceas testamentarios, o entre la nómina de testigos: “Pillet, notaire de la cour de Verveye et à messire François Prundaire notaire appostolique, à messire Jehan Guyes, notre vicaire, (...) et ont esté à ce présent messires Pierre Girard, Nicolas Richardeau, prêtres, nobles Jehan Gaymart, prêtre, Estandard Lous de Beaunnoys, Jacques Syvurueau, écuyer et Jehan Faure, escuyer”. Como se ve, apenas unos cuantos sacerdotes y varios escuderos para cumplir el trámite burocrático. La gratitud expresada en el testamento a su criada deja intuir que quizás fuese la encargada de sus cuidados. Su mundo a nivel social se reduciría principalmente a ella y a su esposa, en cuyas propiedades residían, lejos de Montfort, la localidad a la que había consagrado grandes esfuerzos durante la década anterior. Todo apunta a que su déficit visual, más que ningún tipo de represalia por la derrota en Navarra, desembocó en su progresivo apartamiento de los círculos de poder. Primero fue la retirada de su compañía de lanzas. Mientras hubo esperanza de que recuperase la vista se le mantuvo al frente, al menos nominalmente. Pero en 1527 llegó lo inevitable, en un gesto de profunda significación simbólica. No pisó nunca más un campo de batalla, desde luego. Pero tampoco las salas de consejos del monarca, ni los puestos de la alta administración de la monarquía, pese a sus intentos de ser útil a sus señores en diversas ocasiones. Su alcurnia lo apartaba de acabar en el Hôpital des Quinze-Vingts, desde luego. No tuvo que mendigar por las calles de París, recitando oraciones o vendiendo literatura de cordel. Sin embargo, sí fue el destinatario, en cierto sentido, de la limosna regia. Y, desde luego, el patetismo de sus peticiones al Grand Maître, o el de las cartas de recomendación en su favor de Margarita de Angulema, lo reducen al papel de un suplicante. Fuese por el tono de estas últimas, por el paternalismo regio, por la recompensa de sus servicios o por el valor de sus conexiones (o por todo ello a la vez) logró su objetivo. Recibió el usufructo del condado de Montfort-l’Amaury por un tiempo, asegurándose un estatus económico y social el resto de su vida. Pero incluso esto acabó siendo un consuelo efímero. Acabó retirado en las posesiones de

101. Testamento de André de Foix, 3 de enero de 1547, BNF, *Manuscrits, Cinq cents de Colbert* 80, f. 285r y ADPA, E383.

102. Minutas y repertorios del notario Jean Trouvou, 27 de marzo de 1543-1559 (étude XIX), AN, MC/ET/XIX/175.

su esposa, en un rincón perdido de Francia, donde se hizo enterrar sin la menor pompa en un ejercicio de humildad y anonimato que causa cierto estremecimiento para el que conoce toda su trayectoria vital. El abad de Brantôme lo resume magníficamente de la siguiente manera: “[Asparros] puis mourut aussy malheureux que ses deux freres messieurs de Lautrec et de Lescun. Voylà comment la vaillance et la fortune ne se rencontrent pas tous-jours en un mesmes capitaine” (Bourdeille, 1848, T. I, p. 234). Por paradojas del destino, en ese mismo año, en el mes de marzo, pasaría a mejor vida el motor de sus éxitos y de sus fracasos: su soberano, Francisco I de Francia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Barrientos, J. (1987), “Literatura y economía en España. El ciego”, en *Bulletin Hispanique*, 89, 1-4, pp. 313-326.
- Auton, J. de (1895), *Chroniques de Louis XII*. París: H. Laurens.
- Bayle, P. (1820), *Dictionnaire historique et critique*. París: Desoer.
- Bellay, M. du (1569), *Les Memoires de Mess. Martin du Bellay, seigneur Languey*. París: Olivier de P, l’Huillier.
- Boissonnade, P. (1893), *Histoire de la réunion de la Navarre à la Castille. Essai sur les relations des Princes de Foix-Albret avec la France et l’Espagne (1479-1521)*. París : Alphonse Picard et Fils Editeurs.
- Boissonnade, P. (2005), *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla: ensayo sobre las relaciones de los príncipes de Foix-Albret con Francia y con España (1479-1521)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Dpto. de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana.
- Bordenave, N. (1873), *Histoire de Bearn et Navarre publiée pour la première fois, sur le manuscrit original pour la Société de l’histoire de France par Paul Raymond*. París: Renouard.
- Bourdeille, P de, abad de Brantôme (1848), *Oeuvres complètes*. París: R. Sabe.
- Brewer, J. S. (ed.) (1862-1932), *Letters and Papers, Foreign and Domestic, Henry VIII*. Londres: Longman, Green, Longman, & Roberts.
- Brown, R. (ed.) (1869), *Calendar of State Papers Relating To English Affairs in the Archives of Venice*. London.
- Caro Baroja, J. (1949), *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Revista de Occidente.
- Castillon, H. (1852), *Histoire du Comté de Foix : depuis les temps anciens jusqu’à nos jours*. Toulouse: J. B. Cazaux.
- Champollion-Figeac, M. A. (1847), *Captivité du roi François Ier*. París: Imprimerie Royale.
- Chanterac, B. de (1930), *Odets de Foix, vicomte de Lautrec*. Paris: Margraff.
- Chesnaye-Desbois, F.-A. A. de la (1773), *Dictionnaire de la noblesse*. París: Antoine Boudez.

- Contamine, P. (1978), “L’ordre de Saint-Michel au temps de Louis XI et de Charles VIII”, *Bulletin de la Société nationale des antiquaires de France*, 1976, pp. 212-238.
- Courcelles, J. B. P. J. de (1822), *Histoire généalogique et héraldique des pairs de France*. Paris, Arthus Bertrand y Treutiel et Wurtz.
- decrue, f. (1885), *De Consilio Regis Francisci I*. Paris: E. Plon, Nourrit et sociorum.
- Dion, A. de (1870-72), “Le Château de Montfort”, *Mémoires et documents publiés par la Société Archéologique de Rambouillet*, T. I, pp. 121-137 .
- (1902), *L’Église de Montfort-l’Amaury et ses vitraux*. Tours : Imprimerie Deslis frères.
- Doucet, R. (1921-1926), *Etude sur le Gouvernement de François Ier dans ses Rapports avec le Parlement de Paris*. Paris: Édouard Champion.
- Dupuy, P. (1655), *Traitez touchant les droits du Roy Très-Chrestien sur plusieurs estats et seigneuries possédées par divers princes voissins*. Paris: Augustin Courbé.
- Esarte Muniain, P. (2012), *El mariscal Pedro de Navarra*. Pamplona: Pamiela.
- Fernández Martín, L. (1979), “En torno a la batalla de Noáin,” *Príncipe de Viana*, 40, pp. 375-421.
- Garibay, E. de (1571), *Compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*. Amberes: Christophoro Plantino.
- Gaullieur, E. (1876), “Notes sur quelques artistes ou artisans bordelais oubliés ou peu connus”, en *Société archéologique de Bordeaux*, 3, pp. 109-128.
- Gomis, J. y Romero, E. (2021), “Las hermandades de ciegos oracioneros en la España Moderna: entre la pobreza y el privilegio”, *Studia Historica, Hª Moderna*, 43-1, pp. 293-322.
- Hadrot, M-H. (2002), *Montfort l’Amaury: de l’an mil à nos jours*. Paris: Somogy.
- Jaugain, J. de (ed.) (1908), *Journal de Pierris de Casalivetry, Notaire Royal de Mauléon de Soule*. Paris: Honoré Champion.
- Jovio, P. (1568), *Elogios o vidas breves de los cavalleros antiguos y modernos, ilustres en valor de guerra que están al vivo pintados en el Museo de Paulo Iouio*. Granada: Hugo de Mena.
- Luchaire, A. (1879), “La question navarraise au commencement du règne de François Ier (1515-1519)”, *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux*, 1, pp. 250-266.
- Maillard, J. (1891), *Histoire de Rambouillet de son château et des lieux remarquables de sa forêt*. Paris: Librairie Alphonse Picard.
- Mandon, F. (2016), “Berrie (Vienne). Château de Berrie”, *Archéologie médiévale*, 46, p. 245.
- Maquet, A. y Dion, A. (1879-1880), “Nobiliaire et armorial du comté de Montfort-l’Amaury”, *Mémoires et documents publiés par la Société Archéologique de Rambouillet*, T. V, pp. 49-77.

- Marichal, P. (ed.) (1887-1908), *Catalogue des actes de François Ier*. París: Imprimerie Nationale.
- Mellen, P. (1971), *Jean Clouet: complete edition of the drawings, miniatures and paintings*. Londres: Phaidon.
- Michon, C. (2019), “Odet de Foix, vicomte de Lautrec (v. 1483-1528)”, en MICHON, Cédric (dir.), *Les Conseillers de François Ier*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, pp. 265-272.
- Mignet, M. (1858), “Rivalité de Charles-Quint et de François Ier”, *Revue des Deux Mondes*, 2, pp. 257-304.
- Monteano Sorbet, P. J. (2010), *La Guerra de Navarra (1512-1529): Crónica de la conquista española*. Pamplona: Pamiela.
- (2012), *De Noáin a Amaiur (1521-1522). El año que decidió el futuro de Navarra*. Pamplona: Pamiela.
- (2021), *Noáin 1521. El fin del principio*. Pamplona: Mintzoa.
- (2021b), *La conquista de Hondarribia. Entre España, Navarra y Francia, 1521-1524*. Pamplona: Mintzoa.
- Ostolaza Elizondo, M. I. (2012), “Las desventuras del mariscal de Navarra: el libro como solaz y paliativo anímico en casos de privación de libertad”, *Príncipe de Viana*, 256, pp. 565-585.
- Petitot, C.-B. (1820), *Collection complète des mémoires relatifs à l'histoire de France*. París: Foucault.
- Redet, M. L. (1881), *Dictionnaire Topographique du Département de la Vienne, comprenant les noms de lieu anciens et modernes*. París: Imprimerie Nationale.
- Renaudet, A. (éd.) (1922), *Le concile gallican de Pise-Milan*. París: Champion.
- Rhein A., “Notre-Dame-de-la-Roche et Montfort-l’Amaury”, *Bulletin Monumental*, 87, 1928, pp. 311-336.
- Ruiz Encinar, M. (2021), “Emblemas en el asedio logroñés de 1521”, *Belezos*, 44, pp. 70-77.
- Salazar y Castro, L. de (1685), *Historia de la Casa de Silva*. Madrid: Melchor Alvarez y Mateo de Llanos.
- Sandret, L. (1883), “Le Concile de Pise (1511)”, *Revue des questions historiques*, 34, pp. 425-456.
- Sanuto, M. (1879-1903), *I Diarii*. Venecia: F. Visentini.
- Saulnier, V. L. (1973), “Marguerite loin du roi blessé. Sur la correspondance de Marguerite d’Angoulême aux lendemains de Pavie”, en *Missions et démarches de la critique: Mélanges offerts au professeur J.-A. Vier*. París: Librairie C. Klincksieck, pp. 435-453.
- Spont, A. (1895), *Semblançay (¿-1527). La bourgeoisie financière au debut du XVIe siècle*. París: Librairie Hachette.
- Téllez Alarcia, D. (coord.) (2021), *El cerco de Logroño de 1521: mitos y realidad*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos y Ayuntamiento de Logroño.

- (2021b), “La carta perdida de Asparros (Logroño, 8 de junio de 1521)”, *Príncipe de Viana*, 281, pp. 923-936.
- (2021c), “Calahorra y la invasión franco-navarra de 1521: la emboscada del puente de Yesa y sus consecuencias”, *Kalakorikos*, 26, pp. 9-22.
- (2021d), “Alfaro vs Corella: un frente secundario de la Expedición Franco-Navarra de 1521”, *Graccurreis. Revista de estudios alfareños*, 32, pp. 61-83.
- (2022), “Los comuneros y la alianza francesa según las cartas del general Asparros y de Monsieur d’Estissac”, en RUS RUFINO, S. y FERNÁNDEZ GARCÍA, E. (coords.) *El tiempo de la libertad. Historia, política y memoria de las comunidades en su V Centenario*, Madrid, pp. 823-834.
- (2022b), “André de Foix, seigneur d’Esparros (1490-1547). De général à mendiant?”, *Revue de Pau et du Béarn*, 49, pp. 19-45.
- Toudouze, G.-G. (1948), *Françoise de Châteaubriant et François Ier*. Paris: Floury.
- Trémoille, L., duc de la (1887), *Inventaire de François de la Trémoille, 1542, et comptes d’Anne de Laval*. Nantes: Emile Grimaud.
- Vaissière, P. de (ed.) (1897-1899), *Journal de Jean Barrillon, secrétaire du chancelier Duprat, 1515-1521*. París: Renouard.
- Weigand, Z. (2003), *Vivre sans voir. Les aveugles dans la société française, du Moyen Age au siècle de Louis Braille*. Paris: Créaphis, pp. 28-33.
- Woodcock, P. (2015), “Living Like a king? The Entourage of Odet de Foix, Vicomte de Lautrec, Governor of Milan”, *Royal Studies Journal*, 2 (2), pp. 1-24.



# BERCEO 184



**IER** Instituto de  
Estudios Riojanos